



**LA GANADERÍA EN EL DESARROLLO REGIONAL: HACIENDAS EN EL BAJO
SINÚ Y SU RELACIÓN CON EL COMERCIO, 1910-1930.**

GUSTAVO ADOLFO GIRALDO CALLE

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS PROGRAMA
DE HISTORIA**

**CARTAGENA DE INDIAS, D.T. Y C.
(BOLÍVAR) 2019**



**LA GANADERÍA EN EL DESARROLLO REGIONAL: HACIENDAS EN EL BAJO
SINÚ Y SU RELACIÓN CON EL COMERCIO, 1910-1930.**

TRABAJO DE GRADO Para optar al Título Profesional de Historiador

GUSTAVO ADOLFO GIRALDO CALLE

**ASESOR:
JAIRO ALVAREZ**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS PROGRAMA
DE HISTORIA**

**CARTAGENA DE INDIAS, D.T. Y C.
(BOLÍVAR) 2019**

Agradecimientos

Este logro va dedicado a mis padres por apoyarme siempre e inculcar en mí la responsabilidad, entusiasmo y compromiso de salir adelante. Estoy muy agradecida con toda mi familia por su incondicionalidad durante todo mi proceso de formación, gracias a sus consejos he podido finalizar esta fase de mi vida. Gracias a los diferentes docentes que hicieron de mí una nueva persona, pues posibilitaron la construcción de conocimientos durante mi proceso de formación en los diferentes espacios de reflexión que, sin lugar a duda, posibilitaron el enriquecimiento de mi profesión, especialmente al profesor Jairo Álvarez por su amabilidad y asesorías de la investigación.

A mis amigos y compañeros, aquellos que caminaron conmigo durante mi formación académica, me ayudaron a crecer como profesional, pero sobre todo como persona, gracias por sus aportes, opiniones, por compartir sus alegrías y hacer de mi ida universitaria una experiencia caóticamente maravillosa especialmente a mis amigos, Ilse Milena Mendoza Rivero, Oswaldo Revollo, Marisel Montero Carpio, Fanny Avendaño, Nataly Polo, Camilo Galvan Gomez.

INDICE

RESUMEN
pág.

INTRODUCCIÓN.....	5
1. CAPITULO: Breve historiografía de la ganadería en Colombia y en la región Caribe...8	
1.1. Interpretaciones marxistas de la historia de la ganadería en Colombia.....9	
1.2. Crítica revisionista a la historia tradicional (marxista) de la ganadería.....15	
2. Fortalecimiento de la ganadería en el valle del Sinú.....22	
2.1. Aportes de los ganaderos para optimizar la ganadería en la Costa Caribe.....26	
2.2. Los inicios de las relaciones comerciales de haciendas, hatos y potreros en la región del bajo Sinú.....30	
2.3. Las haciendas más importantes de la región del Sinú en 1922.....36	
2.4. La colonización antioqueña en el valle del Sinú.....39	
3. Marta Magdalena: análisis desde los discursos historiográficos actuales.....41	
CONCLUSIONES.....	51
BIBLIOGRAFIA.....	53

La ganadería en el desarrollo regional: haciendas en el Bajo Sinú y su relación con el comercio, 1910-1930.

Resumen

En la historia del país, la actividad ganadera se ha impuesto como predominante, especialmente en la región caribe. El material historiográfico existente describe cómo fue su proceso de expansión e inserción a circuitos comerciales nacionales e internacionales. Existen dos tradiciones académicas, la marxista afirma que la ganadería es monopolizada por pocos terratenientes y que el éxito se debió al acaparamiento de tierras, mano de obra y a la red de influencias políticas de los terratenientes. La revisionista crítica esta visión investigando cómo los terratenientes emplearon la tecnología para modernizarse y traer desarrollo a la región. La investigación sobre las haciendas ganaderas en el valle del río Sinú comprueba que esta región era considerada como el entorno privilegiado para la industria pecuaria debido a las riquezas naturales y sus beneficios climáticos. En el proceso de colonización de la región del Sinú se dio una fuerte presencia de inversionistas antioqueños, quienes implementaron un sistema administrativo basado en privilegios raciales y de clase. Se analizan las haciendas ganaderas del Sinú y la región buscando entender las particularidades de estas unidades intentando entender la aplicación de las distintas teorías que se han planteado.

Palabras clave

Ganadería, haciendas, comercio, economía, bajo Sinú, Caribe Colombiano

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia nacional, las haciendas ganaderas han representado una de las principales actividades económicas del país y al mismo tiempo un espacio para que se den múltiples interacciones sociales y culturales que eventualmente formarían la idiosincrasia colombiana. La revisión documental demuestra que a pesar de la importancia de la ganadería en la región Caribe y el país, no existe una producción historiográfica con igual relevancia a la otorgada a otros temas socioeconómicos, por ejemplo, la industria del café.

Esta situación condujo a hacerse varias preguntas sobre el rol de la ganadería en el desarrollo socioeconómico y comercial en la región Caribe en la primera mitad del siglo XX, por ejemplo ¿Cómo fue su proceso de consolidación? ¿Cómo fueron las relaciones entre los actores sociales encontrados en el espacio de las haciendas? ¿Cómo se dio la expansión de la propiedad dedicada a la ganadería?

En este trabajo se centra en el periodo de 1910 a 1930 porque es posterior a la guerra de los Mil días y previo a la Gran Depresión. En ese tiempo las haciendas ganaderas gozan de su mejor momento, pues, superadas las constantes guerras civiles que afectaban el desarrollo cotidiano de la vida en el campo, las haciendas pudieron insertarse con cierto nivel de éxito en la economía nacional e internacional; y de forma simultánea, es el periodo histórico en que los ganaderos y hacendados adquieren representación en los escenarios nacionales y regionales de poder político.

Para aproximarse a las respuestas se realizó la búsqueda bibliográfica en libros y bases de datos, especialmente aquellas dedicadas a las ciencias sociales como JStor, Scielo y otras disponibles en la biblioteca digital de la Universidad de Cartagena. Las palabras clave para la búsqueda fueron Ganadería, haciendas, comercio, economía, bajo Sinú, Caribe Colombiano. Se usaron también en Google Academics. La selección de artículos para la revisión del tema se hace a partir del título, los autores, el resumen y la procedencia (reputación de autor/base de datos/buscador)

La búsqueda reveló que existe un corpus académico construido a partir de diversas investigaciones que abarcan diferentes periodos históricos, e incluso posiciones políticas y económicas muchas veces opuestas, otras complementarias.

Una interpretación general plantea que desde el periodo colonial la ganadería ha sido una actividad económica de primordial importancia para la región Caribe. La ganadería experimentó una expansión a partir de la segunda mitad del siglo XIX, producto de la introducción de pastos artificiales como pará, guinea y yaraguá. Con estos pastos en las Llanuras del Caribe se empezó a cambiar la costumbre de la trashumancia. En ese mismo periodo se consolida el uso del recién inventado alambre de púas¹ en simultáneo con los cruces genéticos de ganado criollo costeño con razas asiáticas y europeas. Asimismo, aumenta el dinamismo de los mercados internacionales y los del interior del país.

En esa época la hacienda ganadera se extendió por las sabanas de Bolívar, depresión momposina, valle del Cesar y algunas zonas de la provincia de Santa Marta. Con la expansión de la hacienda ganadera costeña entre la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, la ganadería se convirtió en el principal producto de la economía regional.

La región del Bajo Sinú se inserta en los circuitos comerciales de hacienda con el auge de inversionistas europeos interesados en explotar las riquezas naturales del en ese entonces territorio inexplorado de la zona del río Sinú y sus alrededores. Las haciendas ganaderas se establecen sobre antiguas haciendas madereras o mineras que en algunos casos vienen desde tiempos coloniales, que son adquiridas por otros hacendados o comerciantes tanto a nivel regional como nacional, así como por algunos inmigrantes (por ejemplo, sirio-libaneses).

El proceso de expansión territorial característico de las haciendas implicó la apropiación de baldíos o el desplazamiento de miles de indígenas y campesinos mestizos de sus territorios ancestrales o de donde extraían los recursos para vivir de forma independiente en la naturaleza. Las nuevas

¹ El alambre de púas fue inventado en 1868 por el norteamericano Michael Kelly de Kalb, Illinois y cambió la forma de la propiedad privada, ya que se usó para construir cercas y apropiarse de terrenos que hasta ese momento eran de los pueblos nativos. Una dinámica similar ocurrió en Latinoamérica. Puede consultarse en <https://www.uh.edu/engines/epi816spanish.htm> y <https://www.bbc.com/mundo/noticias-40446860>

condiciones de propiedad de la tierra obligaron a los primeros ocupantes a integrarse a las haciendas como mano de obra asalariada en condiciones semiserviles.

Los historiadores del agro en Colombia coinciden en señalar la ganadería extensiva como un factor responsable por el relativo atraso en el desarrollo de la industria agrícola en la región, consecuencia del acaparamiento de los terrenos más aptos y de la poca mano de obra disponible; así como del bloqueo en el ascenso social a los minifundistas emergentes, ya que la industria del ganado se manejaba en rígidas estructuras jerárquicas donde importaban la raza y la cercanía con los propietarios “blancos”.

Dentro del corpus académico o historiografía sobre la ganadería en la región sobresalen las interpretaciones basadas en postulados marxistas por un lado y por el otro la crítica revisionista. Algunos de los principales exponentes de la llamada corriente tradicional, inspirada en el marxismo, son Kalmanovitz, y Fals Borda, cuyos planteamientos serán revisados en la primera parte de este artículo. De la misma forma se plantean los principales postulados expuestos por algunos historiadores revisionistas como Van Ausdal, Posada, Meisel Roca y Ocampo.

Revisado el estado de la historiografía sobre el tema de la ganadería en Colombia y la región Caribe, a continuación, se describen las principales características de la actividad ganadera en la región del Bajo Sinú. Se abordan en este capítulo aspectos como la importancia de la región del Bajo Sinú para la actividad ganadera y el mercado de carne y otros productos y las estrategias de los hacendados regionales para frenar la trashumancia, la optimización de los pastos y los cruces de ganado.

También hacen parte de esta sección del artículo otros aspectos igual de relevantes como las condiciones climáticas y medioambientales en las que se desarrollaba la ganadería, así como los orígenes de la deforestación en la región asociada con la expansión de las haciendas ganaderas. Se cita el caso de Argentina, un país que históricamente se ha caracterizado por su vocación ganadera.

La revisión documental realizada evidencia que, además de familias costeñas tradicionales poseedoras de haciendas ganaderas en la región, hubo un movimiento de colonización de la zona

del Bajo Sinú por parte de comerciantes y políticos antioqueños, que terminó influyendo o modificando los referentes culturales sobre el trabajo, la propiedad, la religión y la autoridad en dicha región.

1. Breve historiografía de la ganadería en Colombia y en la región Caribe

En la historiografía de la ganadería en la región sobresalen dos posturas con respecto a esta actividad económica en el país. Por un lado, se encuentran las interpretaciones a partir de ideas liberales y marxistas, consideradas las “tradicionales” y por otro los llamados revisionistas, que se caracterizan por ser críticos de dicha visión tradicional.

“Desde hace varios decenios el significado económico, social, cultural y político de la ganadería ha suscitado puntos de vistas encontrados en Colombia y en su región Caribe. Tanto quienes la condenan como causa de atraso, como quienes la defienden como la única posibilidad en medio de unas condiciones ambientales, demográficas, técnicas y de capitales adversas para otras actividades agrícolas, reconocen que la ganadería ha marcado la vida de muchas generaciones de la gente del campo colombiano y que a su alrededor se ha construido buena parte del mundo económico, social, político y cultural de sus regiones, en especial de la Costa Caribe”²

Esta frase de Sergio Solano contiene el consenso al que han llegado los historiadores modernos y contemporáneos con respecto a la historia de la ganadería en Colombia. Es el resultado de reconocer que la actividad ganadera en el país se dio en unas condiciones de desigualdad, pero que en las precarias condiciones nacionales (guerras civiles, poca comunicación, desarrollo industrial tardío, bajos ingresos de exportación) y las dificultades naturales del territorio dificultaban otra clase de actividad agroindustrial.

A continuación, se hace una síntesis de los principales aportes a la historiografía nacional realizados por los autores marxistas y los revisionistas. La intención no es analizar estas

²Sergio Solano. “Del “antilatfundismo sociológico”; al revisionismo historiográfico. La ganadería en la historiografía sobre región Caribe colombiana”. En Mundo Agrario vol. 10 n°. 20. UNLP, Argentina, 2010. P. 2 Recuperado a partir de <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v10n20a13>

interpretaciones, solo se ofrecen como antecedentes teóricos donde se soporta la descripción que se pretende sobre los rasgos principales de la ganadería en el Bajo Sinú.

1.1. Interpretaciones marxistas de la historia de la ganadería en Colombia

Con respecto a la postura tradicional, las investigaciones e interpretaciones realizadas desde el liberalismo y marxismo sobre la evolución histórica de la propiedad territorial abordan aspectos como las características de las relaciones sociales entre el campesinado y los poseedores de grandes propiedades territoriales, las peculiaridades del poder político en las zonas agrarias, la naturaleza social del campesinado y su posible función en un proceso de cambio social. Esta corriente política achacaba las limitaciones de la economía agroexportadora y el atraso industrial a la concentración de la propiedad territorial en pocas personas y al mal uso del suelo.³

Este es el discurso que ha tenido mayor fuerza en Colombia, el cual tiende a describir la ganadería, y en particular la ganadería costeña “como una actividad homogéneamente monopolizada por grandes terratenientes, quienes al expandir sus haciendas fueron desplazando a las economías agrícolas campesinas”⁴

Según esta corriente, desde mediados del siglo XIX la apropiación de los recursos públicos por parte de nuevos hacendados tuvo como fin lograr sujetar una mano de obra escasa e insubordinada por efecto del mestizaje, el conflicto por la independencia y las continuas guerras civiles. Así pues, la hacienda ganadera concentró la riqueza social y como contrapartida produjo el empobrecimiento de amplios sectores del campesinado.⁵

³ S. Solano, “Del “antilatfundismo sociológico”; al revisionismo historiográfico. La ganadería en la historiografía sobre región Caribe colombiana”.

⁴ Eduardo Posada, “La ganadería en la Costa Atlántica colombiana, 1870 – 1950”. En Coyuntura Económica Vol. XVIII. Bogotá, Colombia. Fedesarrollo. 1988 Recuperado en https://www.repository.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/2438/Co_Eco_Septiembre_1988_Posada.pdf?sequence=2&isAllowed=y

⁵ S. Solano, “Del “antilatfundismo sociológico”; al revisionismo historiográfico. La ganadería en la historiografía sobre región Caribe colombiana”.

En la joven república de Colombia, la libertad que trajo la independencia fue limitada a los sectores dominantes, que pudieron empezar a desarrollar una política más conveniente para su expansión comercial. Para los esclavos, mestizos e indígenas la situación era contraria, especialmente para el caso de los indígenas, a los cuales les eran arrebatados sus territorios por medio de la disolución de los resguardos y la propiedad comunal.

Los políticos presionados por la clase dominante argumentaban que la propiedad comunal era una traba mayor para la libre circulación de tierras y que, por lo tanto, se oponía al desarrollo de la producción, especialmente de aquella dedicada a la exportación. Sin embargo al país le sobraban tierras y le faltaba mano de obra, y tanto es así, que la disolución de los resguardos apuntaba más a la fijación de los indígenas que aún quedaban figurando legalmente como tales en las haciendas, que a la liberación de tierras⁶

Los estudios de Orlando Fals Borda y otros autores muestran tres etapas principales en el poblamiento y la evolución socioeconómica de la región costeña: la formación de un campesinado étnicamente mixto a partir de las comunidades indígenas originales y los palenques de negros cimarrones; la progresiva colonización o apertura de tierras llevada a cabo por esos campesinos, y la expansión de las haciendas ganaderas mediante el acaparamiento de la propiedad y el desplazamiento de buena parte de los colonos.⁷

En ese momento en Colombia el ganado vacuno poblaba una gran variedad de medios, desde los páramos hasta la árida península de la Guajira. Sin embargo, en general los hatos de ganado estaban circunscritos geográficamente a cuatro centros de producción -el altiplano cundiboyacense, el valle del alto Magdalena, el valle del alto río Cauca, y porciones del interior de la costa Caribe- Lo que estos cuatro centros tenían en común eran áreas de pasto relativamente grandes.⁸ En el interior de

⁶ Salomón Kalmanovitz, " Cap. XI El régimen agrario durante el siglo XIX en Colombia" En Jaime Jaramillo, *Manual De Historia De Colombia*. Colombia. Ed. Procultura. 1982. PP. 209 - 324

⁷ León Zamosc, *Luchas campesinas y reforma agraria: la sierra ecuatoriana y la costa atlántica colombiana en perspectiva comparativa*. En *Revista Mexicana de Sociología*. México. Universidad Nacional Autónoma de México. 1990 Recuperado en https://www-jstor-org.unicartagena.basesdedatosezproxy.com/stable/pdf/3540726.pdf?ab_segments=0%2Fdefault-2%2Fcontrol

⁸ Joaquín Viloria, J. *La ganadería bovina en las llanuras del Caribe Colombiano*, Cartagena, Centro de Estudios Económicos Regionales. Banco de la Republica. Colombia. 2003. pp 86 Recuperado en http://repositorio.banrep.gov.co/bitstream/handle/20.500.12134/3182/dtser_40.pdf?sequence=1&isAllowed=y

las planicies de la costa Caribe, las condiciones del suelo, una historia previa de tumba de bosques por parte de los indígenas, e inundaciones anuales crearon una serie de sabanas temporales y semitemporales que conformaron la cuna de la ganadería vacuna en esta región.⁹

Salomón Kalmanovitz señala que, desde finales del siglo XIX, la costa Caribe fue receptáculo de importantes inversiones extranjeras para la explotación de banano, maderas, añil, cacao y tabaco que explotaron la fuerza de trabajo disponible con base en relaciones salariales, frecuentemente en disputa con los terratenientes de la región. A esto se suma la ola de inmigración sirio-libanesa de principios del siglo XX, quienes procedieron a sentar las condiciones para un desarrollo sostenido de la acumulación, con aumento de la presión extraeconómica sobre los campesinos recurriendo incluso a métodos violentos.

En términos generales, autores como Fals y Kalmanovitz tienden a circunscribir la actividad ganadera a los límites de la "hacienda", la que alcanza a describirse como una unidad económica cerrada y hasta autosuficiente que entra en crisis, después de un largo y estable periodo de expansión, en los años 30 del siglo XX. Kalmanovitz es severo en sus juicios contra la ganadería: "la ganadería y los pocos terratenientes que la manejan han constituido grandes calamidades históricas para el campesinado y el desarrollo de las fuerzas productivas del país"¹⁰

Ambos autores describen el trabajo en las haciendas como un régimen de producción precapitalista que funciona como una variante del modo feudal europeo. La "hacienda" es una institución de origen colonial que se mantiene rígida frente a los cambios políticos, que inicia su transición hacia la producción capitalista con las medidas liberales a mediados del siglo XIX y con cambios tecnológicos, como la introducción de las yerbas artificiales y el cercamiento de las fincas.

La invención del alambre de púas y la introducción de pastos artificiales facilitaron que los grandes terratenientes lograran ampliarse paulatinamente, ya que fueron un medio efectivo para el encierro

⁹ Shawn Van Ausdal, "Potreros, ganancias y poder. Una historia ambiental de la ganadería en Colombia, 1850-1950". En *Historia Crítica*, Colombia, Uniandes. 2009 PP 126-149. Recuperado en <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit39E.2009.07>

¹⁰ S, Kalmanovitz, " Cap. XI El régimen agrario durante el siglo XIX en Colombia" p. 111

y poder asegurar el poblamiento extensivo con un ganado casi salvaje y detener el crecimiento de las malezas tropicales en amplias regiones del país.

Sobre la relación de trabajo en la Costa Caribe argumenta que funciona como una especie de aparcería, en la cual se da “pasto por tierra”; el campesino se compromete a tumbar cierta porción de montaña o terreno enmontado, usufructúa la tierra durante unos o dos años con siembras de maíz y plátano, y cuando se vence el periodo, debe entregarla sembrada de pastos al terrateniente.¹¹

Al respecto, Legrand¹² afirma que tradicionalmente, la agricultura de la región se había basado en el sistema de tumba y quema: el típico colono derrumbaba y quemaba dos o tres hectáreas de monte, utilizaba la tierra para unas pocas cosechas de maíz, yuca y arroz, abandonaba el terreno para que el barbecho volviera a fertilizarlo, y procedía a abrir otra porción del bosque para nuevos cultivos.

“la introducción de los pastos pará o admirable constituyó una revolución, porque permitió a los hacendados racionalizar la producción ganadera, levantar cercas de alambre de púas para consolidar la posesión individual y librarse de la transhumancia tradicional que llevaba los hatos de ganado de un sitio a otro según la estación de verano o invierno”¹³

En este punto de la empresa, para el terrateniente los gastos no pasaban de un préstamo o avance para los primeros víveres del colono, y más adelante, las semillas de pasto y el alambre de púas. Después de cancelar el préstamo y devolver la tierra sembrada, el campesino se adentra aún más en el monte a civilizar tierras para el propietario y la consiguiente apertura de más potreros, sembrados ahora de "pará" o "guinea" De esta manera el terrateniente se ahorra los costos de tumbar y rozar con cuadrillas de jornaleros

Con frecuencia los avances no se alcanzaban a pagar nunca, ya que las cuentas eran llevadas arbitrariamente por el patrón, lo cual amarraba al campesino y su familia al terrateniente, obligando

¹¹ S, Kalmanovitz, " *Cap. XI El régimen agrario durante el siglo XIX en Colombia*"

¹² Citado en Zamosc, *Luchas campesinas y reforma agraria: la sierra ecuatoriana y la costa atlántica colombiana en perspectiva comparativa*.1990

¹³ Fals Borda, 1976 Citado por Kalmanovitz, " *Cap. XI El régimen agrario durante el siglo XIX en Colombia* 1982. P. 276)

de esta manera al colono a seguir abriendo tierras en provecho del patrón. Fals Borda se interesó en identificar las instituciones que sirvieron para "servilizar" a la mano de obra, como la "matricula", el "peonaje", los "avances" y la "tienda de raya", así como las contradicciones entre la "hacienda" y las economías indígena y campesina.¹⁴

El poder del terrateniente está mediado por un régimen político nacional y regional que opera para garantizar en lo posible el sometimiento del campesinado a los terratenientes. Dentro de ese mismo sistema político se impone la necesidad de que los terratenientes organicen sus propias milicias para que utilicen violencia para oprimir a los arrendatarios.¹⁵ Aunque en algunos casos los colonos trataron de defender la tierra por la fuerza, su resistencia fue casi siempre aplastada.

En el proceso de expansión del latifundio, los intentos defensivos del campesinado costeño fueron fácilmente derrotados. En conflictos por tierras baldías la justicia actuaba a favor de los terratenientes. Los colonos no tenían ni una clara noción de la propiedad privada de la tierra ni los recursos necesarios para adelantar sus causas en los tribunales. A los terratenientes, en cambio, les sobraban medios de poder económico y político para definir en su favor la intervención de las autoridades.¹⁶

Se encuentra entonces que el campesinado tenía acceso restringido a la tierra. Aunque la movilidad de la tierra en el país era alta, solo se daba entre la clase dominante, así, el monopolio de las tierras siguió siendo utilizado por la élite para sujetar al campesinado arrendatario. La propiedad privada de tierras está restringida a una clase que pretende el monopolio del territorio y obtener titulaciones en función de su poder político y económico. El terrateniente es el propietario de la tierra, y toda movilidad de la tierra se restringe a compraventas, remates y herencias dentro de la misma clase terrateniente que pretende negar ese mismo derecho de propiedad al campesino parcelario.

¹⁴ E. Posada, *La ganadería en la Costa Atlántica colombiana, 1870 – 1950*.

¹⁵ L. Zamosc, *Luchas campesinas y reforma agraria: la sierra ecuatoriana y la costa atlántica colombiana en perspectiva comparativa*

¹⁶ L. Zamosc, *Luchas campesinas y reforma agraria: la sierra ecuatoriana y la costa atlántica colombiana en perspectiva comparativa*

Para los terratenientes, los campesinos parcelarios independientes eran forajidos, hombres no sometidos ni a la ley ni al clero, pero el problema para los terratenientes era que no les tributaran el trabajo excedente. El objetivo de los grandes propietarios era desposeer a los campesinos de medios de producción propios para que se tornaran en arrendatarios suyos.

A medida que los terratenientes monopolizaban la propiedad y sometían al campesinado en esa lucha desigual, las nuevas relaciones serviles de producción se fueron convirtiendo en piedra angular del poder clientelista en la costa atlántica. Los típicos caciques políticos liberales y conservadores eran terratenientes que controlaban muchas familias de peones, arrendatarios y aparceros. Como esas familias no tenían alternativas de subsistencia, los terratenientes podían imponer una definición social de las relaciones de subordinación como "favores". Además de la explotación económica, el sistema arrojaba importantes beneficios políticos, ya que en épocas de elecciones los campesinos debían devolver los "favores" votando por los caciques o sus candidatos. Así, la propiedad y el poder se entretejieron en un universo clientelista en el cual la hegemonía terrateniente llegó a ser indisputada.¹⁷

Fue durante el decenio de 1920 que se pensó en la situación del campo (tenencia de la tierra, tecnología agrícola, relaciones sociales y laborales, formas de remuneración del trabajo y la economía de mercado, encadenamientos entre el sector agrario y el industrial urbano) como un problema nacional, en la medida en que el naciente proceso de industrialización y de consolidación del mercado interno demandó infructuosamente que la producción agrícola respondiera satisfactoriamente a la demanda de las industrias y de alimentos de la canasta familiar para la reproducción de la fuerza de trabajo. Esto porque la inelasticidad de la producción agrícola, el encarecimiento de los productos de primera necesidad, los problemas sociales por costo de vida y las exigencias de aumento de salarios, implicaban una reducción de los márgenes de ganancia de los industriales en beneficio de los terratenientes.¹⁸

¹⁷ L. Zamosc, *Luchas campesinas y reforma agraria: la sierra ecuatoriana y la costa atlántica colombiana en perspectiva comparativa*

¹⁸ Bejarano, 1977, citado por Solano, *Del "antilatfundismo sociológico"; al revisionismo historiográfico. La ganadería en la historiografía sobre región Caribe colombiana*

En la segunda mitad del siglo XX se acentuó el proceso de concentración de la propiedad territorial, esto impidió en muchas áreas el desarrollo de un campesinado independiente o exacerbó los problemas del minifundio; por otra parte, el crecimiento de la población presionó por una mayor producción de alimentos, al tiempo que el incipiente desarrollo industrial exigía materias primas de origen agrario. En medio de esta situación sectores políticos, industriales, trabajadores y de campesinos empezaron a señalar la existencia de un problema agrario nacional que debía ser resuelto.

Ese problema fue percibido en dos ámbitos: la concentración de la propiedad territorial que sustraía enormes áreas del suelo de la agricultura de mercado, y unas relaciones de trabajo que ataban al campesino a la tierra impidiéndole su desplazamiento hacia las áreas de demanda laboral y lo sustraían de la economía monetaria, lo que contraía al mercado para los bienes industriales.¹⁹

En síntesis, en el sistema colombiano de haciendas la explotación de los arrendatarios tenía lugar por medios extraeconómicos. La relación de dependencia entre campesino y terrateniente era de naturaleza servil. Los hacendados eran el grupo más importante en Colombia a nivel político y económico. Ellos mantuvieron su posición por medio del fuerte control sobre el poder local y estatal, restringiendo la movilidad del campesino con “avances”, las deudas y con las leyes, los jueces y la fuerza del gobierno a su favor. Asimismo, la concentración de la tierra en haciendas ganaderas improductivas y su predominancia, impidió un mejor uso de gran parte de las tierras en la región, creando barreras al desarrollo económico a la par con otras regiones del país. El monopolio de la tierra ha permitido a los ganaderos exprimir a un campesinado desesperado. Su poder e influencia política les ha permitido acumular a costa del despojo de otros.

1.2. Crítica revisionista a la historia tradicional (marxista) de la ganadería

Los revisionistas cuestionan algunas de las principales aseveraciones de esta caracterización negativa de la ganadería y de los ganaderos. En general, critican las grandes generalizaciones

¹⁹ S. Solano, *Del “antilatfundismo sociológico”; al revisionismo historiográfico. La ganadería en la historiografía sobre región Caribe colombiana.*

hechas sobre la ganadería, la falta de atención a las variaciones interregionales y a las diferentes etapas de producción, y la visión de que las haciendas ganaderas son irracionales y un lastre para la economía.

Desde la década de los 80 del siglo XX en Colombia se ha producido un cuerpo de ideas que está en vía contraria del marxismo y el liberalismo. Para Flórez-Malagón²⁰, “existen importantes vacíos historiográficos sobre el tema, así como unas visiones homogenizantes sobre lo que ha significado para Colombia el desarrollo de la ganadería. Los estudios se han concentrado en las formas de protesta campesina y no tanto en el ejercicio del poder por parte de las elites ganaderas”

Para Van Ausdal, quienes vieron la ganadería de manera negativa se basaron en hechos como la alta concentración de la propiedad y la predilección de la ganadería por ocupar mucho territorio. Considera que su uso de fuentes primarias es bastante pobre. Por el contrario, los revisionistas elaboran sus interpretaciones a partir de investigación histórica más sistemática, consultando fuentes primarias y enfocados en una región y periodo de tiempo particulares.

En el discurso aceptado en la historia económica y social sobre la ganadería en Colombia, ésta aparece como una actividad cruda, ineficiente y represiva, fuente de concentración del poder y de injusticia social. Mientras que los análisis inspirados en este modelo se mantuvieron en el ámbito nacional, las conclusiones tendieron a uniformar las lecturas de las relaciones sociales en el agro; pero la apertura a las historias de las regiones empezó a modificar el panorama y muchas de las afirmaciones que generalizaban empezaron a mostrar sus debilidades.²¹

Algunos académicos que han examinado documentación primaria han comenzado a cuestionarse esta interpretación, puesto que la expansión de la ganadería también dio lugar a formas diferenciadas de interacción social entre elites y campesinos al tiempo que alentó la configuración y modernización de importantes sociedades regionales.²²

²⁰ Alberto Flórez-Malagón, “Introducción”. En Flórez-Malagón, A. (Ed) *El poder de la carne*. Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. 2008 p. 12

²¹ S. Solano, *Del “antilatfundismo sociológico”; al revisionismo historiográfico. La ganadería en la historiografía sobre región Caribe colombiana*.

²² A. Flórez-Malagón, *Introducción*.

Autores como Eduardo Posada Carbó, Shawn Van Ausdal, Gloria Isabel Ocampo y Adolfo Meisel Roca, retoman algunos elementos planteados por Fals Borda y Kalmanovitz, pero sugieren que la ganadería no era tan simple, estancada o irracional, y que alrededor del comienzo del siglo XX los ganaderos comenzaron a modernizarse, adoptando innovaciones en la crianza, en el manejo del pasto y en la veterinaria. Los revisionistas también sugieren que las actividades ganaderas pequeñas y medianas fueron más características del sector que las grandes.²³

“Un ligero inventario muestra que hay avances parciales en el conocimiento de las características de la economía ganadera, en especial de la racionalidad que orientaba la inversión en esta actividad y en la existencia de una división de funciones acorde con las diversas fases de la producción. De igual manera, de un cuerpo de ideas que negaba cualquier contribución de la ganadería al crecimiento económico de Colombia, ahora se evalúa con mayor detalle tanto sus aportes como las limitaciones que puso a la creación de un mercado con poder adquisitivo para la industria de las regiones en que aquella fue el rubro económico dominante. También se empieza a medir sus contribuciones al proceso de industrialización. Asimismo estos estudios empiezan a explorar temas como las mejoras técnicas introducidas, en especial las innovaciones en las razas de ganado para crear una especie resistente a las condiciones climáticas y con buenas capacidades para producir leche y carne, y el impacto ambiental del ganado como también los sectores sociales a ella vinculados”²⁴

A continuación, se presentan a grandes rasgos los principales aportes de los académicos revisionistas a la historiografía de la ganadería en la región Caribe y a nivel nacional.

La historia de Colombia hasta la mitad del siglo XX había sido la de la colonización de las fronteras internas. En ese escenario de expansión, mucha de la relación entre ganadero y campesino giró alrededor de la lucha por el acceso a la tierra, el agua y el bosque.²⁵

Este enfoque “simplista y dual, además de estar basado en una pobre evidencia empírica, desconoce: primero, la presencia de economías campesinas ganaderas y de economías

²³ A. Flórez-Malagón, *Introducción*

²⁴ S. Solano, *Del “antilatfundismo sociológico”; al revisionismo historiográfico. La ganadería en la historiografía sobre región Caribe colombiana*. P. 3

²⁵ E. Posada, *La ganadería en la Costa Atlántica colombiana, 1870 – 1950*.

pastoriles; segundo, la existencia significativa de pequeños y medianos propietarios; tercero, el rol de los intermediarios en el mercado ganadero y, finalmente, las diferencias de tiempo y espacio en la formación de las haciendas ganaderas, las que dieron lugar a una especie de división regional del trabajo”²⁶

En el siglo XX la ganadería se desarrolla en el contexto de consolidación del Estado nacional y de las identidades regionales. En ese periodo, el Estado centralista comenzó a fortalecerse de manera definitiva, y la ganadería se expandió siguiendo el liderazgo del café. Los esfuerzos por modernizar muchos hatos regionales se profundizaron; se prestó mayor atención al tema de las razas, la importancia de las ferias de ganado aumentó, las asociaciones de ganaderos se consolidaron y se establecieron como focos de poder interregional y no solo local, los servicios de extensión y la legislación estatal sobre ganadería se fortalecieron. Asimismo se modificaron los patrones culturales y políticos de consumo de carne, lo que generó una nueva discursividad que intensificó su ingesta tradicional.²⁷

Los revisionistas, en especial Posada Carbó, cuestionan la idea de que la ganadería era de dominio exclusivo de los ricos y poderosos. Él argumenta que la visión tradicional considera que el sector es homogéneo, ocultando así la participación de pequeños y medianos ganaderos, la importancia del ganado para las economías campesinas y el papel de los intermediarios y otros actores en la economía ganadera.²⁸

Posada se ha esforzado en sacar la investigación sobre la ganadería del campo de las relaciones sociales, y la ha llevado al terreno del mercado para así determinar los factores que favorecieron, frenaron e imposibilitaron el crecimiento económico de la región Caribe²⁹

El autor sugiere que había una variada geografía de la ganadería en los grandes y los pequeños ganaderos estaban divididos en diferentes regiones. Los grandes ganaderos, dice él, se

²⁶ E. Posada, *La ganadería en la Costa Atlántica colombiana, 1870 – 1950*. p. 148

²⁷ A. Flórez-Malagón, *Introducción*.

²⁸ Shawn Van Ausdal. “Ni calamidad ni panacea”. En Flórez-Malagón, A. (2008) *El poder de la carne*. Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. 2008, (p. 29 – 46)

²⁹ S. Solano, *Del “antilatfundismo sociológico”; al revisionismo historiográfico. La ganadería en la historiografía sobre región Caribe colombiana*.

concentraban en el engorde, dejando la cría y el levante a los pequeños. También describe una industria en la que gran variedad de intermediarios como comisionistas, transportadores o dueños de potreros para abastecimiento, jugaron un papel muy destacado.

Posada Carbó ofrece como evidencia de esta división del trabajo por fases o por regiones los informes preparados por varios cónsules norteamericanos entre 1916 y 1944. En estos informes encuentra que se da una división del trabajo que vincula ciertas fases de la producción ganadera con la forma de propiedad. Mientras la ceiba del ganado era una actividad dominada por los grandes propietarios, la cría y el levante estaba en manos de pequeños y medianos ganaderos.

Los informes describen la división regional de trabajo, en donde un alto porcentaje de ganaderos del departamento del Magdalena se dedicaban a la cría y el levante, al tiempo que los de Bolívar, particularmente en el sur, se dedicaban al engorde, con miras a vender el producto en los mercados del interior.³⁰

Con respecto a los intermediarios, éstos intervenían en diferentes fases del mercado ganadero. En una primera fase, compraban lotes de entre 10 y 15 reses a pequeños y medianos ganaderos, y así formaban un hato considerable que después vendían a los grandes cebadores, en cuyas fincas pastaban las reses antes de ser destinadas al mercado del interior. Otros tipos de agentes también participaban del negocio: los transportadores y los propietarios de tierras donde debía pastar el ganado durante su travesía.

Más aun, Posada Carbó considera que había más movilidad social en la costa de lo que suele reconocerse. A través de nuevas formas de aparcería (tener ganado en compañía) y la existencia de tierras comunales y baldíos era posible que los pobres acumularan algo de capital y algunos pocos lograran cierto ascenso social. El autor sugiere que la expansión del cercado y la expropiación por parte de los terratenientes fueron procesos más lentos y desiguales que lo que suele pensarse. También propone que ser dueño de ganado puede ser más importante que poseer tierra, especialmente donde esta última era barata y abundante.³¹

³⁰ E. Posada, *La ganadería en la Costa Atlántica colombiana, 1870 – 1950*.

³¹ S, Van Ausdal. *Ni calamidad ni panacea*.

Al respecto, escribe que “ciertas familias tradicionales consolidaron su posición entre los grandes ganaderos de la región, como los Martínez, los Piñeres y los Vélez. Hubo al tiempo muestras significativas de movilidad social. Fals Borda ha llamado a los nuevos grandes ganaderos que aparecieron durante estos años, "*viejos corronchos de pies en abarcas y arrugados sombreros*"³²

Los autores revisionistas también cuestionan la supuesta irracionalidad de la ganadería costeña y los ganaderos. Una de las principales propuestas desde esta perspectiva es que, dadas las condiciones ambientales y económicas de la costa, la ganadería era con frecuencia la forma más apropiada del uso de la tierra. Posada Carbó se pregunta si el ganado realmente ocupaba las mejores tierras agrícolas de la costa y reconoce que muchas áreas requerían de inversión a gran escala en drenaje, irrigación y transporte para hacerlas aptas para la agricultura.³³

Encontramos un ejemplo claro de esta situación en la hacienda Berástegui “La más grande del Sinú y una de las mejores de Colombia” que para 1906 informaba al público que:

Debido a las inundaciones del río y la repentina parálisis que ocasionó la guerra civil, que impidió construir oportunamente albarradas en el caño de Bagre, las tres cuartas partes de la hacienda quedaron anegadas en agua. De 1895 a 1902 estuvo sumergida en su mayor parte, pero los Sres. Burgos emprendieron una serie de costosos trabajos de desagüe, cruzaron de canales los terrenos y lograron al fin desecarlos³⁴

Además, los revisionistas sugieren que las razones para la lenta modernización de la ganadería no encuentran en la estructura social o en la mentalidad retrograda de los ganaderos, sino en el medio ambiente. Otro argumento clave es que, lejos de ser atrasados, muchos de los ganaderos costeños eran calculadores, hombres de negocios modernos con visión, dedicación y un agudo interés por acumular capital³⁵

³² E. Posada, *La ganadería en la Costa Atlántica colombiana, 1870 – 1950*. P. 149

³³ S, Van Ausdal. *Ni calamidad ni panacea*.

³⁴ Ayres Nascimento. *Guía Ilustrada del Sinú*. Colombia, 1916

³⁵ S, Van Ausdal. *Ni calamidad ni panacea*.

Los revisionistas enfatizan en los aspectos positivos de la ganadería costeña para el desarrollo económico regional. Comentan la importancia de la ganadería y sus varios auges exportadores para la formación de capital y muestran como esta acumulación fue esencial para los tempranos desarrollos industriales (exploración petrolera, refinamiento de azúcar, montaje del frigorífico de Coveñas), de los bancos, de las manufacturas y del comercio. También subrayan el papel de la ganadería en la integración de la región y en la vinculación de la costa con el mercado nacional³⁶

Desde el punto de vista ambiental, autores como Shawn Van Ausdal replantean los efectos nocivos de la ganadería en los bosques nativos. Cita diversos autores para demostrar que la alimentación de las reses se da en praderas naturales, y que la deforestación para abrir tierra de pastoreo adicional solo comenzó en la década de los 50. Hasta mediados del siglo XX

“las complejidades bióticas de los ecosistemas selváticos fueron una barrera efectiva en contra de la ganadería comercial”. Los ganaderos necesitaron una “infusión de ciencia intercontinental” -en la forma de pastos apropiados, protección contra las enfermedades (tanto humanas como animales)- así como capital y una demanda internacional robusta antes de que pudieran convertir estos bosques en potreros.³⁷

En el caso de Adolfo Meisel, se pueden distinguir en su obra dos etapas relacionadas. La primera es el estudio de las relaciones macros entre las economías urbana y agraria de la región Caribe colombiana para develar en qué medida el sector industrial no halló condiciones favorables para su crecimiento en el mercado regional debido a las relaciones económicas y sociales predominantes en el campo de esta región. La segunda fase se corresponde con los estudios de casos de historias empresariales para intentar reconstruir de manera más exhaustiva el desarrollo económico de esta región durante los siglos XIX y XX.³⁸

³⁶ S, Van Ausdal. *Ni calamidad ni panacea*.

³⁷ Shawn Van Ausdal. “Potreros, ganancias y poder. Una historia ambiental de la ganadería en Colombia, 1850-1950”. En *Historia Crítica*: Uniandes, Bogotá. (2009) PP 126-149. Recuperado en <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit39E.2009.07>

³⁸ S. Solano, *Del “antilatfundismo sociológico”; al revisionismo historiográfico. La ganadería en la historiografía sobre región Caribe colombiana*.

Este autor atribuye el fracaso del sector exportador de la Costa Caribe en el periodo 1905 – 1950 a que el eslabonamiento que existió entre el desarrollo industrial urbano y la economía agraria no era el más adecuado para que aquél mantuviera su crecimiento a igual ritmo que del resto del país, pues al especializarse el agro en la producción ganadera vinculada al mercado interno, el mercado regional costeño era restringido, y en consecuencia la producción industrial no podía sostener su crecimiento.³⁹

También señala que:

“se debió al carácter portuario y comercial de sus principales ciudades, que por factores que se remontan a la colonia y por el modelo económico agroexportador, crecieron de espaldas a sus hinterland naturales y no se convirtieron en motor de transformaciones en el campo como si sucedió en otras latitudes”⁴⁰

Según Meisel todo lo anterior tuvo un impacto desastroso en la formación del mercado regional costeño si se le compara con el caso de la industria antioqueña que contó con el fuerte mercado del territorio de la colonización paisa, con cierto poder adquisitivo gracias a la economía cafetera de pequeños, medianos y grandes caficultores.⁴¹

2. Fortalecimiento de la ganadería en el valle del Sinú.

En el capítulo que sigue se plantea la importancia de la región del Sinú para la actividad ganadera, así como las acciones que realizaron los hacendados ganaderos para expandir los potreros en la región, mejorar la productividad de los pastos y la resistencia de las reses a las duras condiciones del clima tropical.

En este capítulo también se sugiere la relación entre la expansión de la hacienda ganadera y la deforestación en grandes áreas de bosques nativos para la creación de potreros para el ganado. Esta

³⁹ S. Solano, *Del “antilatfundismo sociológico”; al revisionismo historiográfico. La ganadería en la historiografía sobre región Caribe colombiana.*

⁴⁰ S. Solano, *Del “antilatfundismo sociológico”; al revisionismo historiográfico. La ganadería en la historiografía sobre región Caribe colombiana.* P. 14

⁴¹ S. Solano, *Del “antilatfundismo sociológico”; al revisionismo historiográfico. La ganadería en la historiografía sobre región Caribe colombiana.*

situación no es exclusiva de Colombia, también se repite en Argentina, un país que se ha caracterizado como referente en economía ganadera.

Por último, aborda las relaciones sociales en las haciendas ganaderas antioqueñas en la región del bajo Sinú y describe la estructura jerárquica al interior como una estructura férrea basada en las diferencias raciales al interior de las haciendas.

Hasta este punto, puede afirmarse con toda seguridad que la ganadería es una de las actividades que ha sido pilar en la economía de varias regiones de Colombia. A pesar que muchas veces se vio como una actividad que requería poco esfuerzo y que no se equiparaba a la agricultura, se convirtió poco a poco en una “empresa” en la que se quería invertir, pues la dieta de las personas incluye casi siempre, carne de res.

En la región del Sinú la ganadería se inicia en 1840 cuando don Miguel Gómez Lora llevó las primeras reses, cuatro hembras y un reproductor, hasta la entonces inaccesible región de Tukurá.⁴² (En inmediaciones de la actual Tierralta, Córdoba)

En el Caribe Colombiano hubo gran presencia de esta actividad, y su desarrollo fue creciente, a pesar de no ser vista como la más rigurosa y trabajada.

En 1866, Manuel A Pineda, el ganadero y especulador de tierras ayudó a iniciar la ocupación de las tierras del resguardo de Jegua (en el Bolívar Grande) a mediados del siglo XIX, criticó la propuesta hecha dentro de la Asamblea Legislativa del Estado Soberano de Bolívar de reemplazar el impuesto tradicional sobre el consumo de la carne por un tributo directo sobre la producción ganadera. El argumento utilizado para proponer ese cambio en la política fiscal, señalaba que la ganadería era una tarea fácil donde la naturaleza hacía la mayor parte del trabajo⁴³

La ganadería se estableció en el Sinú por las condiciones naturales propias de la región y las innovaciones técnicas permitieron desarrollar explotaciones permanentes y mejorar la producción. Para fines del siglo XIX se habían introducido pastos artificiales, se utilizaba el alambre para la

⁴² Jaime Exbrayat, *Historia de Montería*, Alcaldía de Montería, 1994. Colombia. P. 286

⁴³ Shawn Van Ausdal, “Labores ganaderas en el Caribe colombiano, 1850-1950” en José Polo Acuña, Sergio Paolo Solano D (editores), *Historia social del Caribe Colombiano: territorio, indígenas, trabajadores, cultura, memoria e historia*, Medellín, La Carreta Editores. 2011

delimitación de las propiedades y la separación de los potreros, y algunos ganaderos se interesaron por la selección genética y la importación de razas.⁴⁴

No obstante, tales innovaciones no se generalizaban fácilmente, como aparece en un informe del periódico *La Razón de Montería* de 1929 que reporta que:

La mayor parte de los administradores de hacienda desconocen la selección, el cruzamiento, las reglas de destete, la época de castración, la práctica de la vacunación, la profilaxia contra las enfermedades infecciosas, contra la renguera, contra la buenamoza, contra la mazamorra, contra la secadera, contra el vejigón de los terneros, contra la peste de los cerdos, etc., etc. Y anualmente ven marcharse de sus fincas, sin beneficios de nadie, una gran cantidad de riqueza que se pierde por estas enfermedades, que miran con indolencia porque se sienten incapaces para luchar contra ellas, porque ya están enseñados, porque la ganadería es tan sumamente buen negocio que da para todo.⁴⁵

La ganadería conllevaba una serie de acciones, muchas veces complejas, para el mantenimiento de unos hatos en buen estado, aptos para la venta y el consumo. Actividades como la conducción del ganado a lugares ricos en agua y evitar que se escaparan, eran asignadas a los vaqueros en zonas cercanas al bajo Sinú, todo para mantener alimentado y en buenas condiciones a las reses en sus desplazamientos.

Los vaqueros son hombres a caballo provenientes de las sabanas de Bolívar donde existía una tradición en este oficio originada en la ganadería colonial.⁴⁶ Estos trabajadores eran los encargados de guiar al ganado impidiendo que perdieran peso, hacerlo cruzar a nado los ríos, curarlo, buscarle alimentos, etc. También debía tener valor, fortaleza física, destreza para enlazar y saber “manejar el ganado”⁴⁷

Para los hacendados, el río Sinú se configuró como un elemento esencial en la crianza de cabezas de ganado y pudieron adaptarse a sus variaciones climáticas:

⁴⁴ Gloria Ocampo, *La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú: La hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. Medellín, Colombia. Ed. Universidad de Antioquia, 2007 pp. 102

⁴⁵ José Velázquez Q., Veterinario, “Instrucción pecuaria para el departamento de Bolívar” *La Razón*, Montería, año 1, Núm. 11, 6 enero, 1929.

⁴⁶ Gloria Ocampo, *La instauración de la ganadería en el valle del Sinú: la hacienda Marta Magdalena 1881 – 1956*. P. 115.

⁴⁷ Como explica Ocampo, tener el gusto por el ganado, de esto último dependía su capacidad para llevar al rebaño, para lograr su docilidad por medio de gestos, canciones y palabras, lo que origina los “cantos de vaquería”

Con el cambio de las estaciones los ganaderos trasladaban sus ganados entre diferentes zonas de pastoreo. En el Bolívar Grande los momentos claves en el ciclo anual fueron el comienzo de la estación seca (diciembre) y el comienzo de la temporada de lluvias (abril). En verano, los pastos y las fuentes de agua naturales de las sabanas y de las tierras altas se secaban. Mientras tanto, las zonas bajas de las llanuras de inundación y las ciénagas empezaban a drenar para revelar grandes extensiones de pastos naturales frescos cerca del agua. Los vaqueros traían sus vacadas a estas sabanas semiestacionales antes de que se secaran completamente⁴⁸

Entonces, se evidencia cuán importante fue el bajo Sinú en el desarrollo comercial de la ganadería, se podría decir que este era su punto referencial. Los ganaderos estarían siempre rodeando el río de acuerdo a la situación estacionaria; sin olvidar que no eran dos o tres especímenes las que se llevaban -eran por lo menos hatos de cien o más-. Por lo tanto era un trabajo arduo, riesgoso y que les tomaba tiempo a los vaqueros, bajo quien se delegaba la gran responsabilidad de vacunar y cuidar a los animales de enfermedades, como también enfrentar su pérdida en caso de no lograr atenderlos a tiempo.⁴⁹

Además de lo que encerraba para el ganado y sus dueños, la actividad involucraba otros actores importantes, que hacía que la ganadería constituyera una estructura en la que se daban funciones de acuerdo a las necesidades. Tal es el caso de los vaqueros y sus ayudantes formalmente contratados, así como aquellos que en ciertos momentos se encontraban en el camino.

Las comunidades ribereñas obtenían ingresos extra durante los movimientos estacionales del ganado ayudando a los vaqueros en el traslado de las reses por los ríos y caños. Barqueteros tomaban la ropa de los vaqueros, las sillas de montar, los suministros, así como los becerros para pasarlos al otro lado. También remaban junto al ganado para asegurarse de que no se dejara llevar río abajo o trataran de nadar contra la corriente⁵⁰

Así entonces, esta no era una actividad estática, era y sigue siendo una dinámica económica y comercial que contribuido enormemente con el desarrollo de la región.

⁴⁸ S, Van Ausdal, *Labores ganaderas en el Caribe colombiano, 1850-1950* P. 133

⁴⁹ Gloria Ocampo, "Hacienda, parentesco y mentalidad: la colonización antioqueña en el Sinú". En Revista Colombiana de Antropología Vol XXVI Bogotá, Colombia. Instituto Colombiano de Antropología. 1988

⁵⁰ S, Van Ausdal, *Labores ganaderas en el Caribe colombiano, 1850-1950* P. 133

2.1 Aportes de los ganaderos para optimizar la ganadería en la Costa Caribe

Los autores revisionistas señalan determinadas acciones de los ganaderos en función de modernizar y optimizar la producción ganadera frente a las dificultades del clima tropical característico de la región Caribe. Los investigadores que han prestado alguna atención a la historia de la ganadería en Colombia invariablemente registran una “revolución” técnica que tuvo sus inicios cerca de 1850. La introducción de pastos africanos, del alambre de púas, razas europeas y una administración mejorada sin duda contribuyeron a la expansión, incluso si su difusión fue más lenta y más dispareja de lo que algunas veces se supone.⁵¹

Sin embargo, aún en 1916, la mayoría de los ganaderos de la región del Sinú se mostraban apáticos a implementar algunos de estos avances. Señala la Guía Ilustrada del Sinú al respecto que los hacendados “la mayoría (...) no se resuelven a abandonar el régimen de la rutina en la producción del ganado, y por lo tanto apenas obtienen la mitad del rendimiento de los estancieros norteamericanos y argentinos”.⁵²

Por un lado, tuvieron que lidiar con el fenómeno de la trashumancia, esto es, llevar los hatos ganaderos de playones inundables a sabanas más altas, según el régimen de lluvias.

La ganadería en la costa se desarrollaba en medio del movimiento cíclico que realiza el ganado de las tierras altas a las más bajas, dependiendo del clima y el crecimiento del nivel del río. Esta condición del terreno, inundable durante casi la mitad del año, fue una de las características típicas de la ganadería costeña, incluyendo la que se desarrolló en la zona del Sinú. La trashumancia era una característica generalizada tanto en Bolívar como en el Magdalena.

La trashumancia se refiere a cuando en la estación de lluvias el río inunda sus laderas en una distancia considerable en ambas márgenes, dejando un depósito grueso de barro aluvial. Entonces el pasto crece exuberantemente y el ganado engorda de manera rápida. En épocas de verano, el

⁵¹ Shawn Van Ausdal, Potreros, ganancias y poder. Una historia ambiental de la ganadería en Colombia, 1850-1950. En *Historia Crítica: Colombia*, 2009, PP. 126-149. Recuperado en <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit39E.2009.07>

⁵² Ayres Nascimento. *Guía Ilustrada del Sinú*.

ganado pastaba en los playones cubiertos entonces de pastos naturales; cuando éstos se inundaban, el ganado se movía a las sabanas más altas, enriquecidas desde mediados del siglo XIX con la introducción de pastos artificiales. En muchos casos la movilización era completa, tanto ganado como ganadero, su familia y los vaqueros alternaban con frecuencia entre cuarteles distribuidos por la hacienda desde la sabana hasta los playones.⁵³

En ese contexto de búsqueda de buenos lugares para la alimentación de las reses, la ganadería recibe un impulso con la introducción de los pastos pará (*Brachiaria mutica*), guinea (*Panicum máximum*) y yaraguá (*Hyparrhenia rufa*). Con estos pastos en las Llanuras del Caribe se empezó a cambiar la costumbre de la trashumancia,

Las primeras siembras de pasto de "pará", importado del Brasil, se hicieron en 1875; por la misma época se trajo la especie denominada "guinea" y en 1906 se comenzó a experimentar con "yaraguá".

Para el año de 1910, el francés Louis Striffler reporta cerca de 90.000 kilómetros cultivados con yerba del pará, guinea y yaraguá.⁵⁴

La evolución tecnológica del cultivo de pastos fue lenta; en 1924 se estimaba que el área sembrada de pastos no pasaba las 250.000 hectáreas. Los pastos naturales, como "gramalote", "frisolillo", "cadillo" y "amor seco", seguían siendo los más comunes.⁵⁵

Una característica de estos pastos que los investigadores han enfatizado es su habilidad para suprimir la regeneración de zonas de bosque taladas recientemente. A esta cualidad, que puede ser de gran ayuda en el desarrollo de nuevos potreros, se le atribuye su difusión relativamente amplia y rápida.⁵⁶

⁵³ E. Posada, *La ganadería en la Costa Atlántica colombiana, 1870 – 1950*

⁵⁴ Louis Striffler. *El río Sinú*. Cereté, Lino Editores Sinú. 1910.

⁵⁵ E. Posada, *La ganadería en la Costa Atlántica colombiana, 1870 – 1950*

⁵⁶ S, Van Ausdal, *Potreros, ganancias y poder. Una historia ambiental de la ganadería en Colombia, 1850-1950* p. 135

Esta facilidad de los pastos para reproducirse en terrenos cálidos es lo que Kalmanovitz define como la clave que permitió a las élites terratenientes expandir su dominio sobre gran parte de las tierras cálidas del país a través del ganado.⁵⁷

Los intentos por mejorar la raza del ganado siguieron un ritmo similar. Posada Carbó señala tres momentos importantes para el cruzamiento entre sementales importados y ganado criollo, como se muestra en la tabla 1.

Tabla 1. Cruces de razas de ganado en Bolívar 1890 - 1935		
Fecha	Raza	Observación
1890 - 1900	Aberdeen – Angus y Red Bolled	La mezcla de estas razas con el “costeño con cuernos” produjo el “romo-sinuano”, que se extendió entre algunos ganaderos de Bolívar.
1905	Cebú (<i>Bos indicus</i>)	Originaria de la India, a esta raza se le atribuían condiciones apropiadas al duro clima tropical. Sin embargo, no se consideraba que produjera la mejor carne
1935	Normanda, Charolais, Short Horn y Holstein	Estas razas europeas no produjeron buenos resultados, aparentemente, sólo el cebú sobrevivía a las condiciones del clima.

Nota: los datos son obtenidos de Posada Carbó (1988) *La ganadería en la Costa Atlántica colombiana, 1870 – 1950*.

El tema de la selección de razas de ganado extranjeras para el cruce es un asunto que ha preocupado a los hacendados desde principios del siglo XX. En el año de 1916, se discutía en un sector de “ganaderos progresistas” cuáles eran las mejores razas para cruzarlas con el ganado del Sinú. Sobre el ganado *Durham*, se decía que es el resultado de “una serie de cruzamientos, con el fin de obtener un máximum de carne utilizable, y de allí la poca consistencia de sus huesos”⁵⁸ por la delgadez de sus huesos esta raza “no sirve para las largas jornadas que tiene que hacer nuestro ganado por caminos pésimos, hasta llegar a los centros de consumo”⁵⁹

⁵⁷ S, Van Ausdal, *Potreros, ganancias y poder. Una historia ambiental de la ganadería en Colombia, 1850-1950*

⁵⁸ Ayres Nascimento. *Guía Ilustrada del Sinú*

⁵⁹ Ayres Nascimento. *Guía Ilustrada del Sinú*

Según la opinión de “algunos expertos en el ramo” de esa época, “se decide por la introducción de la raza inglesa *Hereford* que reúne todas las condiciones exigidas en nuestros mercados. Es fina, sana, de magnífica apariencia y de gran peso”⁶⁰ El interés de algunos ganaderos en encontrar las razas adecuadas para hacer cruces obedece al esfuerzo por evitar epidemias que atacaban frecuentemente al ganado, como la tuberculosis, la epizootia y el carbunco.

Entre los hacendados que, en el Sinú, se esfuerzan por cruzar sus ganados con razas extranjeras, merece especial mención Monsieur Octavio Dereix (...) también son dignos de encomio los Sres. Don Eugenio Pineda, Don Pedro M. de León, Don Enrique Gómez Pérez y Don Luis Berrocal.⁶¹

En el texto *Historia de Montería* de Jaime Exbrayat puede consultarse información primaria sobre el sector de la ganadería en la región. Sobre los cruces de ganado para mejorar la raza afirma que:

En 1919 la firma de don Alejandro Echavarría e hijos había traído directamente de Francia para la hacienda Mundo Nuevo los primeros ejemplares de raza Charolais. En el año de 1920 la misma firma adquirió en los Estados Unidos un “hermoso” toro de raza Hereford de dos años y medio de edad, y el general Pedro Nel Ospina trajo otro similar para Marta Magdalena.⁶²

El mismo trabajo de selección por medio de importaciones directas lo venía realizando don Antonio Lacharme en sus haciendas de Misiguay y Pinos, donde llegó a poseer los más esplendidos especímenes de Charolais y Normando. El primer ejemplar del Red Poll fue traído hasta Montería en la lancha “Damasco” por O. L. Dereix en agosto de 1929 y con el obtuvieron excelentes cruces de vacas romas de raza Angus.⁶³

El ganado Romo Sinuano, siendo el resultado de los cruces genéticos experimentados por los ganaderos de la región del Sinú, “es una raza de bovino lograda y perfeccionada en la granja de Montería”⁶⁴

⁶⁰ Ayres Nascimento. *Guía Ilustrada del Sinú*

⁶¹ Ayres Nascimento. *Guía Ilustrada del Sinú*

⁶² Jaime Exbrayat, *Historia de Montería*.

⁶³ Jaime Exbrayat, *Historia de Montería*.

⁶⁴ Jaime Exbrayat, *Historia de Montería*.

2.2 Los inicios de las relaciones comerciales de haciendas, hatos y potreros en la región del bajo Sinú

Desde la época del virreinato español, en el Caribe colombiano se repartieron tierras para destinarlas a la ganadería, y así entonces, se les daba a quien comprobara el uso de ella y el tiempo durante el cual había mantenido allí sus animales, bajo la condición, además, de que se tuviera el dinero para mantenerla; y así fue como la concesión quedaba en las manos de unos cuantos, que probablemente, más adelante permanecían en los poderes de sus herederos.⁶⁵

En el siglo XVIII la ganadería se había instalado en Mompox y en la sabana de Tolú del río San Jorge y de Ayapel, extendiéndose hacia la cuenca del Sinú, donde el proceso de apropiación de la tierra se intensificó en las últimas décadas del siglo XIX⁶⁶. Este proceso de expansión que tuvo lugar en la costa Caribe durante estos años sobre la extensión de bosques en los valles del Sinú y del San Jorge y aún en las sabanas de Bolívar en los siglos XVIII y XIX, lograron convertirse en un gran asentamiento de la ganadería, para la mitad del siglo XIX ya la principal fuente de riqueza de Bolívar.

La ganadería fue uno de los motores del desarrollo económico del país después de la Guerra de la Independencia. Este sistema económico ayudó a la nación a tener una mejor vinculación de las regiones que estaban en las periferias con los principales circuitos comerciales y políticos del territorio. Algunos académicos señalan que la mitad del siglo XIX fue un momento clave de cambio.

La idea de que la población ganadera creció más rápidamente a mediados del siglo XIX tiene mucho sentido, ya que en estos años la economía empezó a despegar en torno al minero y la exportación del tabaco; esto favoreció al sector ganadero, ya que aparentemente, tanto los mineros como los trabajadores del tabaco, consumieron cantidades considerables de carne de res; así

⁶⁵ Hugues Sánchez, "Composición, mercedes de tierras y expansión ganadera en una zona de frontera de la gobernación de Santa Marta: Valledupar (1700-1810)" en *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Universidad Nacional de Colombia. vol.39, n.1, 2012.pp.81-117., 2012.

⁶⁶ Gloria Ocampo, *La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú: La hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. pp. 337

mismo, fue la época en que se desarrolló en gran medida la navegación a vapor por el Río Sinú, como muestra del desarrollo comercial y de transporte.

La imagen predominante de la hacienda ganadera es la de un gran territorio con miles de animales como lo menciona Shawn Van Ausdal quien cree que tales latifundios, algunos de los cuales contaban con más de sesenta mil cabezas de ganado, caracterizaron la industria en la costa Caribe durante la primera mitad del siglo XX.⁶⁷

Los encargados de juntar transportar, cuidar e incluso curar estos enormes grupos de animales debían ser tipos “rudos” y de grandes “agallas”.

En áreas ganaderas como en el Bolívar Grande, los vaqueros tenían un prestigio considerable y en las haciendas se encontraban en la cumbre de la jerarquía no administrativa. Dada la importancia y el valor del ganado, los ganaderos querían hombres capaces y hábiles para cuidarlo⁶⁸

Entonces, las haciendas procuraban encontrar vaqueros, que tuvieran capacidades por aquello de la reputación; así como también, para que su ganado estuviera en las mejores manos, pues eso contribuía a una mayor venta, a una menor pérdida y a más reconocimiento. La suma de todos estos factores, fue lo que provocó que los hacendados vieran el crecimiento de la industria ganadera en la que participaban de manera activa.

Además de lo anterior, existían factores externos que influenciaban la cría del ganado, ya se ha mencionado la importancia del río Sinú para ello; el clima, aunque no pareciera era de gran relevancia.

Sin embargo, la ganadería sigue siendo estacionaria y trashumante, por cuanto su actividad se realiza teniendo en cuenta las disposiciones climáticas de la región ya que el régimen de lluvias divide el año ganadero en dos fases bien diferenciadas⁶⁹

Y sigue de la siguiente manera:

⁶⁷ Shawn Van Ausdal, “Un mosaico cambiante: nota sobre una geografía histórica de la ganadería en Colombia, 1850-1950”. En *El poder de la carne*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana 2008, Pp. 50-51.

⁶⁸ José Polo, Sergio Solano, *Historia Social del Caribe Colombiano*, Cartagena, La Carreta ed. 2011. PP 278

⁶⁹ Fernando Díaz Díaz, *Breve historia de Santa Cruz de Lorica*. Colombia. Ed. Tercer Mundo, 1994

- a. De mayo a noviembre las lluvias inundan los playones y riberas del río Sinú, obligando a los ganaderos a trasladar el ganado hacia la parte norte del municipio.
- b. De diciembre a abril, época de fuerte verano y de sequía, las ciénagas desaparecen y las zonas de pastizaje escasean⁷⁰

Por otro lado, el Sinú no era un río “uniforme” “parejo” o “simétrico” y es por esto que los puntos en los cuales se ubicaban los ganados diferían en forma, recursos hallados y en las condiciones para su establecimiento.

Otro aspecto interesante lo constituye el hecho de ser la margen izquierda del río Sinú más ganadera que la margen derecha, lo que se explica porque la margen izquierda es más plana, sinuosa y ofrece mayor capacidad para el pastoreo, llegándose a un promedio de dos cabezas por hectárea; la margen derecha es más ondulada y sólo llega a una densidad de una res por hectárea⁷¹

En ello deriva la importancia del saber a qué lado del río era conveniente el asentamiento de las crías, pues, todo ello contribuye a un mejor manejo, desarrollo y nutrición de las mismas.

Por esta sumatoria de factores se consideraba al ganado del Sinú como “uno de los más sanos y gordos de la República, por la excelente calidad de los pastos, siempre verdes y abundantes, y las condiciones climáticas e higiénicas de la región”.⁷²

Esto condujo a que a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX hubiera un gran auge de la actividad ganadera, pues se convirtió en una inversión atractiva para hacendados y comerciantes en la que los bosques dieron pasos a potreros para que la ganadería tuviera más desarrollo, especialmente en las tierras bajas.

La información estadística de la cantidad de ganado en 1919 que existe en la provincia de Montería se calculaba en alrededor de 200.000 cabezas de ganado vacuno, siendo así la ganadería “la principal fuente de riqueza del Sinú”⁷³ De igual manera se informa sobre el incremento de la industria pecuaria entre 1914 y 1915 así:

⁷⁰ F. Díaz Díaz, *Breve historia de Santa Cruz de Lorica. Colombia.*

⁷¹ F. Díaz Díaz, *Breve historia de Santa Cruz de Lorica. Colombia.*

⁷² Ayres Nascimento. *Guía Ilustrada del Sinú*

⁷³ Ayres Nascimento. *Guía Ilustrada del Sinú. Colombia, 1916*

Hace 10 años la internación de ganado del municipio de Montería para los otros departamentos no pasaba de unas 2.000 reses anuales. De 1914 para acá, se han internado 10.000 reses anuales, como promedio. En 2015 se internaron a los otros departamentos 11.000 reses.⁷⁴

Esta bonanza comercial ganadera condujo a que las tasas de crecimiento de los hatos se incrementaran en toda la región Caribe. Este énfasis en el uso de tierras para la cría de ganado se debió a la creciente demanda de alimentos y el excesivo consumo de carne para exportación y el mercado nacional. Con una industria en crecimiento, era necesario que las haciendas expandieran los potreros donde habría de pastar el ganado. Para ello, era necesario tumbar los bosques y abrir las planicies.

Al respecto, la Guía Ilustrada muestra como en 1906 el stock de cabezas de ganado en la provincia del Sinú alcanzaría “apenas” unas 150.000 cabezas. “Hoy se ha elevado en un 35%. Y debemos tener en cuenta que apenas está cultivada una quinta del valle correspondiente a la región.” En la misma publicación aparece un breve cuadro de exportación de ganado correspondiente al primer semestre de 1916:

Tabla 1. Exportación ganadera en la provincia del Sinú 1916	
Mes	Cantidad de reses
Enero	420
Febrero	598
Marzo	No hubo
Abril	475
Mayo	1.500
Junio	2.123
Julio	950
Agosto (15 días)	759
Total	6.825

Nota: créditos a Ayres Nascimento, 1916.

Es importante decir que la ganadería generó cambios ambientales asociados a la apropiación de zonas boscosas y montañosas con fines de explotación; el de mayor impacto es la larga historia de

⁷⁴ Ayres Nascimento. *Guía Ilustrada del Sinú*

deforestación asociada a la ganadería, un ejemplo muy cercano se dio en México sobre este problema. Veamos lo que dice Neri:

En este sentido, el Congreso aprobó la ley federal sobre desamortización del 25 de junio de 1856, que determinó la desamortización de tierras y bienes de las corporaciones civiles y religiosas, al considerar que era el mayor obstáculo para la prosperidad y el engrandecimiento de la nación⁷⁵

Un ejemplo claro es: una persona se instala en cierta zona, busca un sitio "adecuado" para talar los árboles, luego quema la vegetación y el bosque queda convertido en un pastizal para ganado. Sin embargo, al pasar del tiempo, aparecen matorrales y entonces el ganadero abandona el sitio, busca uno nuevo y el proceso vuelve a empezar.

La ganadería se convirtió en la primera causa de deforestación en la mayoría de los bosques. Como anota Posada⁷⁶ cuando Alexander Von Humboldt trató de penetrar en la región del Sinú a principios del siglo XIX se tropezó con un "bosque grueso" que le obligó a volver sobre sus pasos. Un siglo más tarde, la geografía observada por Von Humboldt y por una gran variedad de viajeros se había transformado. Los bosques habían sido reemplazados por las sabanas, es decir, tierras llanas y rasas, sembradas de yerba para el ganado.

También hay otros efectos, como la cambiante composición de especies en las sabanas naturales, la alteración de humedales, ciénagas y playones y el impacto negativo sobre los pastos cuando son mal manejados. Pero quizás es más significativa la relación indirecta entre el ganado y la erosión de ladera: la ubicación del ganado en valles fértiles empujó la producción agrícola campesina a laderas más marginales y frágiles.

Un caso muy parecido pasó en Argentina:

La Puna siguió apegada a la práctica de ganadería de autoconsumo combinada con un sistema de intercambio de algunos excedentes, por medio de trueque o venta. Esta actividad ganadera

⁷⁵ Porfirio Neri "Sociedades agrícolas en resistencia. Los pueblos de San Miguel, Santa Cruz y San Pedro, 1878-1883", en *Nuevas historias agrarias de América Latina de la revista historia crítica N. 51*. Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Historia, Universidad de los Andes. 2013. P.23. recuperado de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit51.2013.02>

⁷⁶ E. Posada, *La ganadería en la Costa Atlántica colombiana, 1870 – 1950*

se hacía en espacios discontinuos que obligaban a la trashumancia estacional; también constituía el medio de pago de la gruesa población arrendataria, ya que el canon de arriendo se fijaba por el tamaño de la cría. La Quebrada de Humahuaca, en cambio, presentó una economía más diversificada que combinaba la agricultura con sistemas de riego y la ganadería, los cuales se complementaban con procesos textiles y artesanales. Si bien la actividad económica respondía antes que todo al impulso de la auto subsistencia familiar, se lograban algunos excedentes, reactivados en esta etapa por la demanda de alimentos en los núcleos de construcción del ferrocarril y el despliegue minero. Además, toda la región tenía una alta participación en un cultivo eminentemente comercial: la alfalfa.⁷⁷

Así mismo pasó en la región de las Pampas:

En esta primera etapa, la ganadería constituyó la principal actividad productiva, según los datos censales de 1914; la cría del bovino fue dominante, y ello se reflejó en el aumento de la proporción de animales por hectárea. La explotación del vacuno y el lanar acompañó el proceso de valorización de las tierras; por tanto, la atención de las autoridades territoriales se focalizó en la regulación de la propiedad, la comercialización y el transporte del ganado.⁷⁸

Siendo así Argentina, un referente en el desarrollo de la economía ganadera, mostrando algunas características similares a las que se vivieron en el Caribe colombiano.

En el Caribe colombiano, una actividad que inicialmente fue para la subsistencia familiar; en un momento dado se convirtió en un gran comercio en el que había muchos participantes: había muchos compradores de carne, poblaciones enteras que se dedicaban a la ganadería para abastecer ciudades en donde no se producía carne, se daba la compra y venta de terrenos para emplearlos en la cría de vacuno. Los precursores de la ganadería en gran escala buscaban ubicarse cerca de las ciudades donde se sabía que requerían carne y no la producían, esa fue una de las decisiones más

⁷⁷ Cecilia Fandos. "Privatización de la propiedad, riqueza y desigualdad en las "tierras altas" de Jujuy (Argentina), 1870-1910", en *Nuevas historias agrarias de América Latina de la revista historia crítica N. 51*, Bogotá, Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Historia, Universidad de los Andes, 2013. p.53 Recuperado de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit51.2013.03>

⁷⁸ Marisa Moroni, "Abigeato, control estatal y relaciones de poder en el Territorio Nacional de La Pampa en las primeras décadas del siglo xx", en *Nuevas historias agrarias de América Latina de la revista historia crítica N. 51*. Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Historia, Universidad de los Andes, 2013 pp. 99-100. Recuperado en <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit51.2013.05>

estratégicas en cuanto al comercio.⁷⁹ La ganadería logró entonces desplazar la agricultura como actividad principal comercial.

Esta situación dio pie a las críticas que se hicieron a finales del siglo XIX, época en que el desplazamiento de los agricultores por el ganado causó escasez de alimentos e inflación. Como lo muestra el profesor Sergio Solano, esta situación propiciada por la ganadería, se hace evidente en los enfrentamientos con comunidades indígenas y con vecindarios enteros, debido a que su interés inicial no estuvo dirigido a cualquier clase de baldíos sino a las tierras más valorizadas, tanto porque estaban civilizadas como por su cercanía a los centros urbanos, a las provisiones de pastos y aguas, a los principales caminos de tráfico y a los centros portuarios de acopio de reses con destino a la exportación.

La región integrada por el bajo y medio Sinú y las sabanas de Sucre, donde una población de arrendatarios y aparceros anteriormente vinculada a las haciendas fue expulsada masivamente de sus parcelas y solo en mínima parte reincorporada a la tierra.⁸⁰

2.3 Las haciendas más importantes de la región del Sinú en 1922

Es importante decir que en los márgenes del Río Sinú existían grandes haciendas de ganado y valiosos terrenos como en el distrito de Purísima, los más importantes eran:

Tabla 2. Haciendas ganaderas en el distrito de Purísima, bajo Sinú 1922	
Hacienda	Propietario
San Jacinto	José Francisco Nieves
Atollado	Daniel Nieves Polo
Arroyo Hondo	Miguel López
Santa Bárbara	José Joaquín Caraballo P
Vista de París	Andrés Mendoza
Marotas	Manuel López
El Corozo	Lorenzo Cafrel

⁷⁹ H, Sánchez, *Composición, mercedes de tierras y expansión ganadera en una zona de frontera de la gobernación de Santa Marta: Valledupar (1700-1810)*

⁸⁰ S. Solano, *Del "antilatfundismo sociológico"; al revisionismo historiográfico. La ganadería en la historiografía sobre región Caribe colombiana*

Florida	Ángel González
Bohío	Juan Olea
Níspero	José A. Mogollón
Palo de Flor	Miguel Díaz
Aserradero	Julio C. Villadiego
Amansa guapo	Mariano Montiel
La sierra	Eligio Pestana
Vijao	Salomón Amin
Arroyo Negro	Rufín Baleta
Purgatorio	Toribio Calao
Mantas	Abraham Ayud
Providencia	José María Mendoza
Campo Amalla	Pedro Ortiz
Túnica	Ambosio Vergara
Calle larga	Suarez Hermanos
Arena	Antonio Carrascal
Patico	Miguel Safar
Bajo de las Palomas	Vicente Benítez
Choco	Domingo Oviedo
Juega la Cabeza	Luis Benítez
Aguadita	Felipe Llorente
Florizal	Carlos Mercados
Pereira	Luis Llorente
Soledad	Fidel España
Carmelo	José D. Arismendi
Porquera	Joaquín Montoya
Cerro Grande	Genaro Mestra
Turbo	Miguel Padilla
Cañaveral	Lorenzo Pestaña
Florizan	Catalino luna.
Noble	Anival Herrera

Nota: a partir de los datos presentados por Quintero Acosta Eugenio, Guía Comercial, Geográfica e Histórica de Alto y Bajo Sinú. 1922

Como se mencionó anteriormente, a pesar de la extensión de los bosques, en las sabanas naturales a lo largo del río San Jorge se formaron asentamientos importantes de industrias ganaderas para la

mitad del siglo XIX, ya que fue esta, como ya se ha mencionado, la principal fuente de riqueza del Bolívar Grande. Con el decaimiento de Cartagena después de la independencia, varias familias de comerciantes comenzaron a invertir en ganado.

Además, comerciantes exitosos de pequeños pueblos, algunos vinculados al comercio del tabaco, empezaron a diversificar su portafolio comprando tierra y ganado. Por eso en la mitad de este siglo, probablemente debido al crecimiento de la demanda de ganado del interior y al aumento de las exportaciones en el último cuarto del siglo, una combinación de nuevos y viejos ganaderos sabaneros aumentó el ritmo de expansión hacia los bosques que rodeaban estos pastales.

Uno de los antecedentes más importantes que tiene la ganadería en esta zona es la hacienda Berástegui:

La familia Burgos se convirtió en pionera del desarrollo económico en la costa (cultivo de caña de azúcar, destilación de aguardientes, exportación de ganado y tabaco, desarrollo de la navegación fluvial). Al lado de esta empresa agropecuaria surgieron y se desarrollaron otras similares, asociadas a empresarios suficientemente conocidos en la región, como Francisco Burgos Rubio, Diego Martínez Camargo y Prisciliano Cabrales⁸¹

Se puede observar que la hacienda de Berástegui era muy importante por sus grandes extensiones de tierras como se menciona en el libro del General Burgos:

La extensión territorial de dicha hacienda es de 125 kilómetros cuadrados, se halla ubicada en la parte central, y por lo mismo la más codiciada de aquella rica región y sus dueños la hubieron por la herencia legítima, y la poseen pacíficamente desde hace muchos años. Sus dehesas de hierba del Para, reputadas como las mejores del país, son capaces, incluyendo los gastos naturales, de hermosas ciénagas, ricas en peces, para apacentar 10.000 reses de ceba y hasta 12.000 de cría⁸²

Esta gran hacienda jugó un papel muy importante para el desarrollo de la ganadería en el territorio de la costa Caribe por su gran extensión de tierras y también por tener una gran cantidad de buenas crías de ganado que la ponía como una gran empresa ganadera en el territorio.

⁸¹ F. Díaz Díaz, *Breve historia de Santa Cruz de Lorica. Colombia* P. 99

⁸² Roberto Burgos, *El General Burgos*, Cartagena, Colombia. Fondo Editorial Del Bolívar Grande, 2000 P. 144

La hacienda más influyente de esta zona es la Hacienda Belén y Dos Hermanas, propiedad del señor Pineda, que constan las dos de 600 fanegadas de pastos artificiales. La de Dos Hermanas tiene potreros destinados solamente a las crías, y en la de Belén se pone el ganado de cebe. Tienen, además, crías de cerdos, carneros y bastante ganado caballar y mular. De los hatos del señor Pineda salen anualmente para Antioquia y Santander, unas mil reses.

También, vende para el consumo de la ciudad y de los pueblos vecinos unas doscientas vacas anuales. Otra hacienda muy prestigiosa e importante es la de Don Luis Berrocal, este señor comenzó a trabajar en una pequeña finca llamada Las Lomas, que heredó de sus padres. Por aquellos tiempos el que poseía 300 reses en la región. Después, sucesivamente, fue comprando fincas al Sr. José Dolores Berrocal, a los herederos del Señor Pedro Reyes, y a Don Rafael Gómez Martínez. Esta última propiedad le costó \$10.000 pesos. Así ha ido agrandando sus haciendas hasta convertirlas en unas de las más importantes. Esta hacienda posee pastos siempre verdes y suficientes para alimentar cinco mil cabezas de ganado vacuno, su ganado es uno de los más gordos y escogidos.

La hacienda Marta Magdalena fue una de las más representativas en este periodo, ya que allí se encontraban las mejores crías de ganado y poseía grandes extensiones de tierras en el territorio sabanero. Esta hacienda, de propietarios antioqueños, se configuró como un escenario para diferentes tipos de interacción social entre los colonos y los pobladores locales.

2.4 La colonización antioqueña en el valle del Sinú

La región del valle del Sinú, por el hecho de ser una región con abundantes riquezas naturales, atrajo gran cantidad de colonizadores de diferentes partes del país, de Europa y de los Estados Unidos. Es más, en la Guía Comercial Ilustrada publicada en 1906 puede encontrarse el deseo manifiesto de los gobernantes y otras personalidades influyentes de la región para que “atraigamos la colonización de nuestras tierras baldías. Colonizar es poblar y la población es la base eficiente del progreso.”⁸³

⁸³Ramón P. de Hoyos, “A modo de prefacio” en Ayres Nascimento. *Guía Ilustrada del Sinú*. 1906

Sobre los colonizadores antioqueños, la publicación afirma que “el acercamiento a estos vecinos inteligentes, fuertes, trabajadores, empresarios, nos será de mucho provecho”⁸⁴.

Para ahondar en este tema se encuentra la obra de Gloria Ocampo, quien se ha convertido en la historiadora más influyente al respecto al estudiar las relaciones de la hacienda Marta Magdalena de propiedad de antioqueños con las formas de producción campesinas; y con el entorno social, cultural y político de la comarca sinuana en la que estuvo enclavada. También analiza los diversos actores sociales que convivieron en el interior de la hacienda, las relaciones entre los distintos agentes étnicos y/o portadores de diversas identidades regionales (antioqueños y costeños o caribeños), como también los vínculos de estos con el poder.⁸⁵

La información que consultó (libros de contabilidad y de administración, como también de un trabajo de campo con los trabajadores y antiguos administradores sobrevivientes de la hacienda) permite a Ocampo establecer que la relación entre las haciendas ganaderas en la región del Bajo Sinú y el departamento de Antioquia se remonta a mediados del siglo XIX, cuando la Costa Caribe abasteció de ganado a la cada vez más próspera región antioqueña.

La avanzada antioqueña hacia el Sinú tiene antecedentes en las actividades mineras en el noroeste antioqueño y en la introducción por esta región, desde 1830, de ganados provenientes de Ayapel y de las sabanas de Bolívar. Este proceso de colonización habría consolidado, según diversos autores,

Una serie de rasgos distintivos del grupo que se estableció en el bajo Sinú: una sociedad abierta, relativamente democrática, racialmente homogénea, con actitudes comunitarias, una alta valoración de la laboriosidad y la frugalidad, capacidad empresarial y orientación hacia las actividades comerciales⁸⁶

Los recursos obtenidos de la minería les permitieron a algunos de sus promotores adquirir tierras en la región del valle del Sinú. Estos comerciantes se organizaban en sociedades comerciales a menudo conformadas alrededor de nexos familiares. Dichas sociedades tenían como objetivo la

⁸⁴ Ramón P. de Hoyos, *A modo de prefacio*

⁸⁵ S. Solano, *Del “antilatfundismo sociológico”; al revisionismo historiográfico. La ganadería en la historiografía sobre región Caribe colombiana*

⁸⁶ G. Ocampo, *Hacienda, parentesco y mentalidad: la colonización antioqueña en el Sinú*.

realización de actividades en diversos campos como la agricultura, el comercio, el crédito o la minería.

El negocio ganadero consistía en la adquisición y producción de ganado “empostado” en las sabanas de Bolívar y en el Sinú, para trasladarlo a la feria de Medellín, donde era vendido a ganaderos del Cauca antioqueño o de Puerto Berrío.⁸⁷

Sobresalen dos apellidos de familias notables en el proceso de colonización antioqueña en el Bajo Sinú y el Cauca antioqueño: las familias Vásquez y Ospina.

Las actividades ganaderas y colonizadoras de los Ospina Vásquez en el noreste antioqueño se remontan a la primera mitad del siglo XIX cuando Pedro y Julián Vásquez Calle – abuelo y tío de Pedro Nel Ospina – emprendieron actividades mineras en el norte de Ayapel y adquirieron tierras donde desarrollaron la agricultura y la ganadería para el abastecimiento de la zona minera.⁸⁸

3. Marta Magdalena: análisis desde los discursos historiográficos actuales.

La historia de Marta Magdalena investigada por Ocampo permite identificar elementos presentes en los discursos historiográficos descritos anteriormente. El análisis de los testimonios y evidencias presentado en su libro *La Instauración de la ganadería en el valle del Sinú: la hacienda Marta Magdalena. 1881 - 1956*, permite reflexionar sobre el caso de esta hacienda y hacer una crítica particular.

Por un lado, sobresale el racismo y la desigualdad en la que se basaba el funcionamiento de la hacienda, la nula posibilidad de ascenso social a personas que no son antioqueñas y el desalojo violento de empleados en terrenos de la empresa; y por el otro la aplicación de métodos científicos y tecnología para mejorar las condiciones de salud e higiene de los animales, así como la productividad de los procesos agropecuarios.

En términos del marxismo, la hacienda es propiedad familiar de descendientes de la élite comercial antioqueña surgida tras la independencia y que constituyó la burguesía terrateniente, dirigió la colonización de nuevas tierras e inició la industria cafetera y la manufacturera moderna. En el

⁸⁷ G. Ocampo, *Hacienda, parentesco y mentalidad: la colonización antioqueña en el Sinú*.

⁸⁸ G. Ocampo, *Hacienda, parentesco y mentalidad: la colonización antioqueña en el Sinú*. P. 18

desarrollo de la actividad económica de la hacienda puede identificarse la lucha de clases y la imposición de una ideología conservadora que condicionó las relaciones sociales durante el proceso de colonización.

La hacienda se representa como un mundo cerrado, donde se yuxtaponen dos categorías sociales, el hacendado y la mano de obra, unidas por una relación de dominación – subordinación, extensiva, del ámbito laboral, a la vida y a la persona misma de los trabajadores.⁸⁹

Al respecto, Ocampo sugiere que esto deriva de un conjunto de valores y concepciones de los blancos antioqueños, que se asumen a sí mismo como creyentes en Dios, el trabajo y la autoridad. La representación del grupo antioqueño era la de una sociedad “blanca, portadora de la cultura española, austera, laboriosa, democrática, para la cual el trabajo material no desmerece”⁹⁰

La obra de Ocampo muestra evidencias de tal estratificación social basada en la raza al interior de la hacienda. En Marta Magdalena, los cargos administrativos estaban reservados exclusivamente para antioqueños. Los nativos y antioqueños podían trabajar cargos intermedios y mestizos e indios solo podían trabajar como mozos.

Los antioqueños que conformaban el personal administrativo se ubicaban en una posición intermedia entre los dueños (los blancos) y la mano de obra nativa (el personal). El administrador, el contador y el segundo, que eran antioqueños, conformaban la categoría de los *jefes*, y entre esta y la mano de obra nativa se intercalaba otro rango compuesto por trabajadores de confianza como el almacenista, los jefes de campamentos, y los capataces o jefes de cuadrillas.⁹¹

Esta autora plantea que en la hacienda se reproducía el esquema jerárquico de la sociedad, como se describe en la figura 1:

⁸⁹ G. Ocampo, *La instauración de la ganadería en el valle del Sinú. La hacienda Marta Magdalena, 1881 – 1956*, p. 181

⁹⁰ G. Ocampo, *Hacienda, parentesco y mentalidad: la colonización antioqueña en el Sinú*. p. 31

⁹¹ G. Ocampo, *La instauración de la ganadería en el valle del Sinú. La hacienda Marta Magdalena, 1881 – 1956*, p. 182

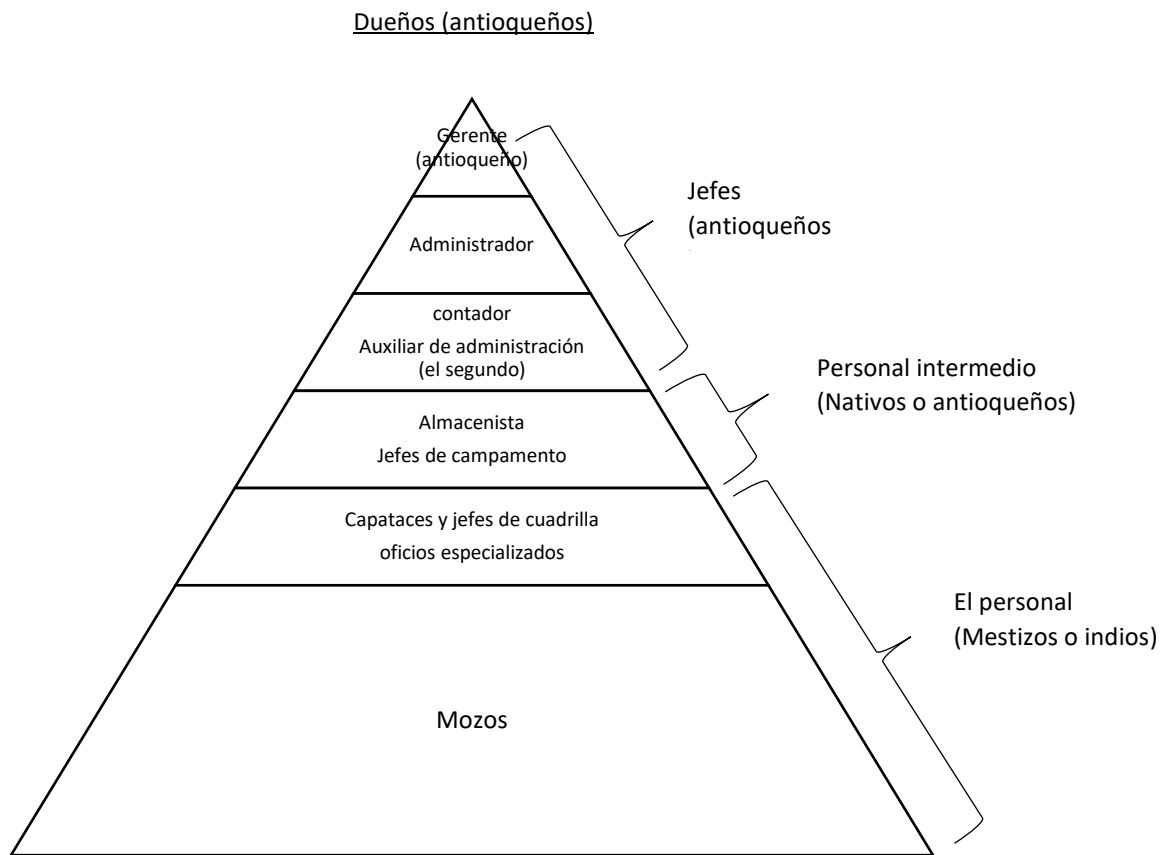


Figura 1. Jerarquías y estatus. Ocampo, 2007.

El orden jerárquico y las interacciones que en él se daban eran percibidos así por los trabajadores: “Uno trataba muy poco con administrador, uno se entendía mas era con el capataz, y el capataz se venía a recibir órdenes era con el jefe”⁹² La distancia entre los hacendados y administradores antioqueños y el personal nativo e indígena modificó la manera como se desarrollaban las relaciones entre los patrones y los obreros, tal como se encuentra en uno de los testimonios presentador por Ocampo:

Aquí, entre el patrón y sus empleados no había diferencia de clases. Por ejemplo, cuando en las fiestas iba a comenzar el fandango, el señor se quedaba con sus mozos, pero los mozos eran compañeros de él y bailaban fandango juntos (...) Mire, eso se acabó de que hubiera esa

⁹² Gloria Isabel Ocampo, entrevista a Miguel Reyes, Vaquero en Marta Magdalena, Montería, 1986. En G. Ocampo, *La instauración de la ganadería en el valle del Sinú. La hacienda Marta Magdalena, 1881 – 1956*, p. 182

compenetración de los patrones con sus mozos en el momento en que empezaron los antioqueños a dirigir la cultura del departamento.⁹³

Otro aspecto señalado por la autora demuestra como los cargos de administradores y jefes eran exclusivos para antioqueños y que pertenecieran al círculo regional y social de los propietarios. La distinción de categorías y funciones se refleja en la escala de salarios. El monto del salario de definía según el cargo y las condiciones personales del empleado, como la experiencia, los antecedentes laborales y hasta posición social o relación con los socios. Sin embargo, los sueldos de los antioqueños siempre fueron superiores al de sus pares sinuanos.

La pertenencia al grupo regional y al círculo social antioqueño aparecía como una garantía de poseer las cualidades necesarias para el trabajo, es decir, cualidades como nobleza para tratar con socios y clientes, pero disposición y fortaleza para hacer los trabajos requeridos.

En 1920, el administrador sustentaba así la colocación de un antioqueño en Cañaflecha, sector donde se concentraban colonos: “Se necesita un encargado de consideración (...) trabajos en poder de un capataz cualquiera no van a ninguna parte” y en 1932 se planteaba la misma situación: “poner un hombre enérgico y de respeto que haga respetar los montes de la posesión; con el cuidandero que hay que es un pobre diablo sabanero, no se podrá conservar eso.”⁹⁴

La posición de los administradores blancos dentro de la jerarquía de Marta Magdalena, que les garantizaba buenos ingresos, estatus social y posibilidad de acumular capital, les permitió la movilidad social y volverse ellos mismos hacendados y en propietarios de ganado. Esta movilidad social les fue posible solo a ellos, mientras que los empleados nativos no tuvieron tal posibilidad en vista de sus condiciones sociales y laborales.

En el periodo estudiado por la autora se percibe un aumento en la acumulación en los administradores antioqueños y se reprodujo en los empleados antioqueños de menor rango, quienes

⁹³ Gloria Isabel Ocampo. Entrevista a Guillermo Valencia, comerciante de Medellín, dueño de la hacienda Mundo Nuevo, en el Sinú, Montería, 1985. En G. Ocampo, *La instauración de la ganadería en el valle del Sinú. La hacienda Marta Magdalena, 1881 – 1956*, p. 184

⁹⁴ G. Ocampo, *La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú: La hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. P. 195

también vieron en el ahorro y la inversión una posibilidad para el desarrollo de actividades económicas propias y para el ascenso social.

En las redes sociales internas y externas a Marta Magdalena se insertaban también los profesionales que el desarrollo de la hacienda requería, profesionales del agro, arquitectos, médicos, abogados. Con los cambios en la regulación legal del trabajo, eran necesarios los servicios de esta clase de empleados especializados.

La actividad laboral no tuvo regulación estatal en el siglo XIX, y solo a inicios del siglo XX comenzó a ser objeto de legislación. La ley 10 de 1934 reconoció el auxilio por enfermedad, derechos de cesantías y vacaciones remuneradas a los empleados, entre otros derechos. Estas leyes fueron hechas públicas a nivel nacional y especialmente por las alcaldías. Con respecto al salario mínimo, un fragmento de carta enviada por un administrador de la hacienda en el año de 1949, éste informa a la gerencia que:

Como en Montería andan en coche leyendo los nuevos decretos sobre jornales mínimos, me gustaría saber usted que piensa con esto pues ya aquí la gente está toda convencida de que habrá que pagarle los jornales fijados por el gobierno (...) la alcaldía se ha encargado de hacerle propaganda (a la ley) y tiene a todos los mozos ariscos.⁹⁵

La hacienda acataba las leyes laborales, pero se interpretaban salvaguardando, en lo posible, sus propios intereses. De esta forma, al interior de Marta Magdalena los problemas laborales, necesidades y aspiraciones de los empleados se resolvían de manera situacional teniendo en cuenta la clase y el tiempo de vinculación, el desempeño del trabajador y el tipo de relación con el administrador o los dueños. La aplicación de leyes que regularon el trabajo no significó la abolición del tratamiento situacional de los problemas laborales en la hacienda.

Sin embargo, en Marta Magdalena los empleados tenían acceso a beneficios extrasalariales y a ciertos derechos, como la alimentación en días de descanso, licencias por enfermedad, médico y

⁹⁵ Roberto Montoya, carta en ASAS, cop 78, fol 61, 19 de diciembre 1949. Montería. En G. Ocampo, *La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú: La hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. P. 258

remedios para los buenos trabajadores. Las consultas eran atendidas por médicos residentes en Montería con quienes la sociedad propietaria de la hacienda (SAS) establecía contratos para tal fin.

Para atender los conflictos o problemas legales, la SAS contó con la asesoría de abogados nativos, aunque se aconsejaba al administrador que en casos delicados interviniera directamente (“porque a los abogados por buenos que sean no se les debe dejar solos porque no hacen nada”) Ya para esta época los trabajadores se habían apropiado de conceptos como el de derechos y poco a poco habían ido modificando sus actitudes y prácticas.⁹⁶

En ese contexto emergió la idea de organización de la fuerza laboral con fines reivindicatorios, y en 1940 se creó el Sindicato de Vaqueros y Capataces de Yatí, con cien miembros que consideraban su oficio “ultrajado y menospreciado” y pensaban que “de una despreocupación nuestra depende nuestra mala suerte”⁹⁷

Esta actitud preocupaba a los hacendados antioqueños, quienes utilizaron sus influencias con el Gobierno central para sabotear esta iniciativa, por medio de la movilización de la “representación antioqueña” porque “sería muy mal precedente para que sigan su ejemplo trabajadores de otras actividades y que a la larga constituirían la amenaza y ruina de los hombres de trabajo.”⁹⁸

A mediados de los 40 el conflicto social generado por la instauración del marco legal de derechos de los trabajadores condujo a una contradicción entre los intereses y necesidades de los empleados, que a lo largo de la historia de la hacienda construyeron un pueblo al interior de la misma, con las de los hacendados; que fue resuelta con la decisión de suprimir dicho pueblo.

Esto significó el desalojo de trabajadores y sus familias y del inicio de numerosas demandas contra la hacienda, protestas activas, resistencia, abogados y otras instancias legales, una situación inédita hasta ese momento en las relaciones sociales en Marta Magdalena.

⁹⁶ G. Ocampo, *La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú: La hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. P. 268

⁹⁷ G. Ocampo, *La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú: La hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. P. 268

⁹⁸ G. Ocampo, *La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú: La hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. P. 269

Al respecto de la demolición del pueblo, un administrador de la época informa:

Casas del pueblo ya todas las compramos, valieron unos doscientos cincuenta y cuatro pesos (\$254). Seguramente tendremos que dejar muchas casitas en la hacienda para algunos trabajadores buenos que hay y quizás hacer unas cuatro o cinco más, pero que no sea en el pueblo sino en otra parte, pero son muchas las que hay que destruir, casi el todo, pero yo pienso ir sacando las gentes que no sirven, poco a poco ya han salido algunos y hemos destruido varios ranchos”⁹⁹

Este deseo de los propietarios de la hacienda y recuperar la posesión de la tierra y el control de los empleados. El administrador en el año 1940 (Ignacio Navarro) acometió la tarea de restablecer la autoridad y reforzar el control sobre la hacienda y sus componentes. Una de las entrevistas publicadas por Ocampo señala que:

Cuando llegó don Ignacio Navarro, dijo que eso no podía suceder que hubiera un pueblo, porque eso no era un pueblo, era una hacienda, y fue tumbando casas y mandando gente de un campamento para otro y así pasaba mandando la gente y tumbando casa (...) si encontraba un par de mujeres hablando, sí señor, las echaba porque, según él, eran mujeres chismosas que no tenían oficio y ahí comenzó a tumbar casas.¹⁰⁰

Una conclusión general a estos hechos planteados sustenta la hipótesis de Marta Magdalena como escenario para la lucha de clases y el ejercicio desigual del poder económico y político; asimismo, para la segregación y el bloqueo a la movilidad social a la clase trabajadora de la hacienda, siendo esto una posibilidad solo para los antioqueños quienes reproducían el modelo de expansión de los grandes hacendados.

Igualmente, se puede ver que, en el contexto del auge de los derechos laborales y los procesos reivindicatorios de los trabajadores de la hacienda, la respuesta de los hacendados fue el desalojo

⁹⁹ Rafael Vallejo, Carta. En G. Ocampo, *La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú: La hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. P. 293

¹⁰⁰ Gloria Isabel Ocampo, entrevista a Magdalena Antonia (toña) Arrieta. En G. Ocampo, *La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú: La hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. P. 293

y la persecución, llegando a realizar despidos masivos y la demolición de las residencias de los trabajadores dentro de los límites de la hacienda, desconociendo los derechos de territorialidad adquiridos con el tiempo o los vínculos comunitarios establecidos.

El caso de Marta Magdalena también permite ilustrar algunos de los postulados defendidos por los historiadores revisionistas. En la hacienda se impusieron modelos de explotación hacendaria basados en la transformación radical del medio ambiente, el cual señala Ocampo era “objeto de decisiones y control permanentes” encaminadas al establecimiento de praderas artificiales con pocas variedades de pasto; mientras que el cuidado del ganado incluía técnicas genéticas y tecnología para modificar sus características físicas.

Para la hacienda era indispensable tener control sobre diferentes aspectos del medio natural. Aspectos como el clima eran consideradas para establecer el ciclo ecológico y minimizar los inconvenientes ocasionados por los cambios de estación lluviosa a seca y viceversa. Buena parte de las soluciones técnicas estaban orientadas a controlar los efectos de las estaciones y las vicisitudes del clima.

En Marta Magdalena se estableció un dispositivo técnico que debía ser sometido a revisiones y modificaciones constantes con el fin de adaptarlo a las condiciones naturales. Ello implicaba innovar para la producción a gran escala que implicaba el modelo hacendario asumido.

La eficacia de los métodos empleados por la hacienda servía como referente para los ganaderos locales, así lo expuso en 1931 el inspector de sanidad pecuaria en el departamento de Bolívar:

(En la visita al Sinú) tuve ocasión de observar que la mayoría de los ganaderos se rigen por lo que hace la hacienda Marta Magdalena. Al preguntar por qué preferían comprar reproductores de sangre cebú me respondieron que lo hacían por seguir el ejemplo de la hacienda en cuestión.¹⁰¹

¹⁰¹ Antonio Zapata, Carta, En G. Ocampo, *La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú: La hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. P. 103

Como menciona Ocampo, con respecto al cuidado del ganado, se llevaron a cabo ensayos que incluían la adopción e invención de técnicas y asistencia técnica profesional con el fin de mejorar la nutrición y salud del animal para obtener un mejor producto. El aumento del valor nutricional de los pastos y el uso de sal, que empezó a usarse como suplemento alimenticio desde 1913 con el ganado que salía para Medellín.¹⁰²

La autora también señala que el intento por controlar las enfermedades producidas por parásitos e insectos llevó a la adopción de medidas de sanidad que se vieron reflejadas en la reducción de la mortalidad del ganado. Para establecer que medicamento o procedimiento resultaba mejor se probaban de forma rigurosa por medio de distintos procedimientos, se consideraban los resultados y se tomaba la decisión.

En general, las decisiones técnicas se basaban en una observación minuciosa del medio natural, como lo demuestra en la descripción de las plagas que remitieron a Medellín los primeros administradores: “El piojillo es una especie de animalito parecido al piojo nuestro, principia en la cola (del novillo) y pasa por la columna a las orejas y los ojos y mata al animal (...) se ha curado con petróleo crudo o veterinaria y también con la manteca de cerdo con azufre”¹⁰³

Ese mismo criterio de búsqueda de procedimientos que permitieran aumentar la eficiencia de la producción que emplearon los antioqueños con respecto al cuidado del ganado también trataron de aplicarlo para resolver otras dificultades del medio natural.

En el caso de la rocería y siembra de pastos, los campesinos sinuanos la efectuaban según el procedimiento tradicional de pica- siembra- quema-hachado, pero los antioqueños trataron de imponer la secuencia de hachado – quema – siembra. En ese mismo sentido probaron con varias herramientas como el machete, el hacha, el azadón, la pica y la barra buscando mejorar los resultados de la limpieza de monte y creación de potreros.

¹⁰² En G. Ocampo, *La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú: La hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. P. 108

¹⁰³ Cesar Salazar, carta, En G. Ocampo, *La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú: La hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. P. 111

La diferencia de costos entre los procedimientos era tan importante que era consultado con frecuencia con la junta directiva:

Los arranques de potreros se han estado haciendo a fondo y como algunos de ellos tienen muchas malezas de difícil arranque, como son el espino, el pico de loro y la zarza de sangre, el trabajo resulta muy costoso, este es un punto que la junta debe resolver, si se sigue trabajando en esta forma o si se le da machete a estas malezas, lo que resulta mucho menos costoso pero sin conseguir extirparlas totalmente (...) el costo resulta con una diferencia de 10 a 1.¹⁰⁴

El caso de Marta Magdalena revela las redes sociales presentes al interior de las haciendas ganaderas y la complejidad que contradice la imagen que ha prevalecido de los análisis históricos y sociales, de la hacienda como una institución homogénea y estática. Las haciendas ganaderas antioqueñas en la región del Sinú eran el escenario para que confluyeran distintos tipos de actividad y de explotación y diversos actores.¹⁰⁵

Así, en el Sinú la instauración de la ganadería repercutió en la transformación de la estructura social tradicional, pues entre las dos grandes categorías iniciales –los *blancos* y la gente común, o sea, campesinos, artesanos y trabajadores- se fueron intercalando estratos intermedios conformados por los miembros del personal administrativo de las haciendas, los profesionales que estas requerían, medianos o pequeños propietarios y comerciantes de ganado, de víveres o de manufacturas¹⁰⁶

Como pudimos ver, en el caso de la hacienda Marta Magdalena se dan de forma simultánea el ejercicio desigual del poder económico y el orden jerárquico, pero también es un espacio para el intercambio de influencias, competencias y conocimientos que conducen al desarrollo y al mejoramiento de la actividad económica regional y nacional.

¹⁰⁴ Bernardo Ospina Villa, carta, En G. Ocampo, *La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú: La hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. P. 100

¹⁰⁵ G. Ocampo, *La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú: La hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*.

¹⁰⁶ G. Ocampo, *La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú: La hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. p. 306

Conclusiones

El periodo estudiado (1910 – 1930) fue el marco de tiempo para una serie de procesos de consolidación de la hacienda ganadera en la región del bajo Sinú. La explotación ganadera en la región fue posible debido a las condiciones del suelo enriquecido por los cambios en el nivel del río. Este hecho favorece el crecimiento de pastizales aptos para el consumo de ganado.

Las grandes extensiones de playones y zonas altas de pastoreo presentes desde la colonia permitieron la cría extensiva de ganado, llegando a consolidarse en ambos márgenes del río hatos con miles de animales. La riqueza natural inexplorada de la región del bajo Sinú fue el escenario para que un grupo de hacendados de la costa y colonos antioqueños establecieran haciendas ganaderas, las cuales expandieron su territorio rápidamente absorbiendo a los campesinos e indígenas en las respectivas áreas de expansión de las haciendas como mano de obra asalariada, pero con altos niveles de desigualdad. Asimismo, la consolidación de la hacienda ganadera fue posible por la progresiva introducción de avances técnicos y tecnológicos como el alambre de púas, pastos extranjeros “artificiales”, cruces de razas y mejoras administrativas al interior de las haciendas. La etapa final en el proceso de consolidación sucede cuando los ganaderos cooptan el poder político para que las decisiones en todas las esferas del poder fueran a su favor, condición que se mantuvo en gobiernos sucesivos hasta la actualidad.

La expansión de la propiedad se dio por el creciente mercado de carne para consumo interno, que requirió el aumento de la capacidad de producción de las haciendas ganaderas. Asimismo, para abastecer los mercados internacionales que cada vez más requerían de exportaciones de carne. La expansión fue posible por el apoyo a la actividad recibida por parte del poder estatal central, que estaba altamente influenciado por el sector ganadero nacional.

En el contexto de la hacienda ganadera las relaciones sociales estaban enmarcadas en una jerarquía donde unos pocos hacendados blancos se ubicaban en la cima de la pirámide mientras que en la base se encontraban los indígenas y mestizos. Esta situación coincide con la acumulación de territorios y el despojo y proletarización de los sectores campesinos denunciados por los marxistas. Sin embargo, se daban diversos intercambios que favorecían el comercio y el crecimiento de capas intermedias de comerciantes, artesanos y profesionales relacionados con las haciendas.

La actividad ganadera trajo consecuencias negativas en el medio ambiente regional ya que aceleró la deforestación de extensas zonas boscosas; y con la introducción de pastos africanos bloqueó la capacidad del follaje de recuperar los territorios arrebatados al bosque. Asimismo, el acaparamiento de las mejores tierras para el cultivo y las fuentes de agua disponibles. Con el tiempo, las haciendas ganaderas se convertirían en monocultivos, lo que amenaza la biodiversidad y el equilibrio de los ecosistemas.

Las condiciones impuestas por la ganadería en el escenario social, político y económico colombiano se manifiestan en la actualidad en la dificultad para los pequeños y medianos productores para acceder a recursos públicos para desarrollar sus actividades, mientras que los grandes hacendados, herederos de los lazos con el poder, reciben, en ocasiones incurriendo en actos de corrupción, enormes beneficios para el desarrollo de sus actividades comerciales.

El estudio del caso de Marta Magdalena permite establecer claramente los elementos centrales de los discursos dominantes de la historia de la ganadería en Colombia actualmente, aquellos autores que la ven como una actividad que conduce a la expropiación y servilización de los campesinos de la región para el enriquecimiento ilimitado de la clase terrateniente; y aquellos otros autores que la ponen como ejemplo de liderazgo empresarial y tecnológico que trajo como resultado el crecimiento económico y el desarrollo social de la región y el país.

Bibliografía

- Acuña, José. Solano, Sergio (Ed), *Historia social del Caribe Colombiano: territorio, indígenas, trabajadores, cultura, memoria e historia*, Medellín, La Carreta Editores (2011)
- Burgos, Roberto *El General Burgos*, Cartagena, Colombia. Fondo Editorial Del Bolívar Grande (2000)
- Díaz, Fernando *Breve historia de Santa Cruz de Lorica*. Colombia. Ed. Tercer Mundo (1994)
- Exbrayat, Jaime. *Historia de Montería*. Montería, Colombia. Alcaldía Mayor de Montería (1994)
- Fandos, Cecilia. “Privatización de la propiedad, riqueza y desigualdad en las “tierras altas” de Jujuy (Argentina), 1870-1910”, en *Nuevas historias agrarias de América Latina de la revista historia crítica N. 51*, Bogotá, Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Historia, Universidad de los Andes, (2013) p.53 Recuperado de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit51.2013.03>
- Flórez-Malagón, Alberto. Introducción. En Flórez-Malagón, A. (Ed) *El poder de la carne*. (2008) Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. (2008)
- Jiménez, Carolina y Novoa, Edgar. (2014) *Producción social del espacio: el capital y las luchas sociales en la disputa territorial*, Bogotá, Colombia, Ed. Desde Abajo.
- Kalmanovitz, Salomón. (1982) "*El régimen agrario durante el siglo XIX en Colombia*" Cap. XI *Manual De Historia De Colombia*. Colombia. Ed. Procultura.
- Moroni, Marisa (2013) “Abigeato, control estatal y relaciones de poder en el Territorio Nacional de La Pampa en las primeras décadas del siglo xx”, en *Nuevas historias agrarias de América Latina de la revista historia crítica N. 51*. Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Historia, Universidad de los Andes, pp. 99-100. Recuperado en <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit51.2013.05>
- Nascimento, Ayres. *Guía Ilustrada del Sinú*. Colombia, 1916
- Neri, José. (2013) “Sociedades agrícolas en resistencia. Los pueblos de San Miguel, Santa Cruz y San Pedro, 1878-1883”, en *Nuevas historias agrarias de América Latina de la revista historia crítica N. 51*. Facultad de Ciencias Sociales Departamento de Historia, Universidad de los Andes. P.23. recuperado de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit51.2013.02>

- Ocampo, Gloria. (2007) *La instauración de la ganadería en el Valle del Sinú: La hacienda Marta Magdalena, 1881-1956*. Medellín, Colombia. Ed. Universidad de Antioquia,
- Ocampo, Gloria (1988) Hacienda, parentesco y mentalidad: la colonización antioqueña en el Sinú. En *Revista Colombiana de Antropología Vol XXVI* Bogotá, Colombia. Instituto Colombiano de Antropología.
- Posada, Eduardo. (1988) *La ganadería en la Costa Atlántica colombiana, 1870 – 1950*. Coyuntura Económica Vol. XVIII. Bogotá, Colombia. Fedesarrollo. Recuperado en https://www.repository.fedesarrollo.org.co/bitstream/handle/11445/2438/Co_Eco_Septiembre_1988_Posada.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Sánchez, Hugues (2012) Composición, mercedes de tierras y expansión ganadera en una zona de frontera de la gobernación de Santa Marta: Valledupar (1700-1810). Colombia. Universidad del Valle.
- Solano, Sergio. (2010). *Del “antilatfundismo sociológico”; al revisionismo historiográfico. La ganadería en la historiografía sobre región Caribe colombiana*. Mundo Agrario, 10(20). Recuperado a partir de <https://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v10n20a13>
- Torres del Rio, Cesar. (2015) *Colombia Siglo XX: Desde la guerra de los Mil Días hasta la elección de Álvaro Uribe*. Bogotá, Colombia. Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Recuperado en <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=MJ0xDwAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT3&dq=guerra+d e+los+mil+d%C3%ADas+historia&ots=-0QFSnv9Wd&sig=K9XWfYWgombQiN4OsDdkNxTtK5M#v=onepage&q&f=false>
- Van Ausdal, Shawn. (2008). Ni calamidad ni panacea. En Flórez-Malagón, A. (2008) *El poder de la carne*. (p. 29 – 46) Bogotá, Colombia: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Van Ausdal, Shawn. (2011) Labores ganaderas en el Caribe colombiano, 1850-1950 en José Polo Acuña, Sergio Paolo Solano D (editores), *Historia social del Caribe Colombiano: territorio, indígenas, trabajadores, cultura, memoria e historia*, Medellín, La Carreta Editores.
- Van Ausdal, Shawn. (2009) Potreros, ganancias y poder. Una historia ambiental de la ganadería en Colombia, 1850-1950. En *Historia Crítica*: 126-149. Recuperado en <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit39E.2009.07>
- Van Ausdal, Shawn. (2008) Un mosaico cambiante: nota sobre una geografía histórica de la ganadería en Colombia, 1850-1950. En *El poder de la carne*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana 2008, Pp. 50-51.

Velázquez, José, Veterinario, “Instrucción pecuaria para el departamento de Bolívar” *La Razón*, Montería, año 1, núm. 11, 6 de enero., 1929.

Viloria, Joaquín. (2003) *La ganadería bovina en las llanuras del Caribe Colombiano*. Centro de Estudios Económicos Regionales. Cartagena, Colombia. Banco de la Republica. Recuperado en http://repositorio.banrep.gov.co/bitstream/handle/20.500.12134/3182/dtser_40.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Zamosc, León. (1990) *Luchas campesinas y reforma agraria: la sierra ecuatoriana y la costa atlántica colombiana en perspectiva comparativa*. Revista Mexicana de Sociología. México. Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado en https://www-jstor-org.unicartagena.basesdedatosezproxy.com/stable/pdf/3540726.pdf?ab_segments=0%2Fdefault-2%2Fcontrol